



P. Ugalde, s.j.: "Para ponerse en camino son necesarios la esperanza y el coraje"

Juan Salvador Pérez

Mons. Mario Grech: nuevo secretario del Sínodo de los Obispos

Antonio Spadaro, s.j. y Simone Sereni

Largo aliento



J-001 33912-1



AÑO LXXXIII / No. 831 / ENERO-FEBRERO 2021

Nuestra más reciente
publicación de la colección:

**TEMAS DE
FORMACIÓN
SOCIOPOLÍTICA**

En la actualidad,
los jóvenes son
los principales
protagonistas de
la transformación
antropológica que
se viene generando
a través de la cultura
digital propia de
nuestro tiempo y que
abre la humanidad
a una nueva época
histórica”.

*Arturo Sosa, s.j.
Superior General de los Jesuitas*

978|980|250|085|7



**¿Y LA
JUVENTUD
HOY?**

juventud
trashumante
y nomadismo
cultural en
Venezuela

Jesús María
Aguirre



LETRAVIVA



Fundación Centro
GUMILLA

TEMAS DE
FORMACIÓN
SOCIOPOLÍTICA

53

CENTRO GUMILLA

FUNDADOR

Manuel Aguirre Elorriaga, s.j. (†)

DIRECTOR

Manuel Zapata, s.j.

SEDE PRINCIPAL

Parroquia Altagracia
Esquina de La Luneta,
Edif. Centro Valores, P.B., local 2
Apartado 4838
Teléfonos (0212) 564 9803
564 5871
Fax: (0212) 564 7557
Caracas, Venezuela. ZP 1010

www.gumilla.org

REVISTA SIC

Director: Juan Salvador Pérez
Jefatura de redacción: Daniela Paola Aguilar
Corrección y estilo: Marlene García
Diseño y diagramación: Elena Roosen

CONSEJO EDITORIAL

S.E. Cardenal Baltazar Porras
Asdrúbal Oliveros
Carlos Eduardo Franceschi
Félix Gerardo Arellano
Guillermo Tell Aveledo
Hna. María Fátima Vieira
Marisabel Reyna de Fernández
Susana Raffalli
P. Alfredo Infante, s.j.
P. Eduardo Soto, s.j.
P. Jesús María Aguirre, s.j.
P. Manuel Zapata, s.j.
P. Pedro Trigo, s.j.
P. Rafael Garrido, s.j.
P. Yovanny Bermúdez, s.j.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Alexander Medina
Álvaro Partidas
Carolina Jiménez
Carlos Lusverti
Claudia Peña
Hilda Lugo Conde
Inés Aray
Luisa Pernalet
Leandro Buzón
María Gabriela Cuevas
P. Alfredo Infante, s.j.
P. Pedro Trigo, s.j.
P. Jesús M. Aguirre, s.j.
P. Manuel Zapata, s.j.
Rafael Poleo
Rafael Curvelo
Trina Bajo
Wilmer Ramírez

www.revistasic.gumilla.org

Fotografía de portada
Natasha Lashly

BUZONES DE CORREO ELECTRÓNICO

REDACCIÓN SIC
sic@gumilla.org

SUSCRIPCIONES
suscripcion@gumilla.org

COMERCIALIZACIÓN Y DISTRIBUCIÓN
ventas@gumilla.org

FORMATO IMPRESO

Depósito Legal: pp. 193802DF850
ISSN: 0254-1645

FORMATO DIGITAL

Depósito Legal: DC2017000628
ISSN: 2542-3320

Impreso en la República Bolivariana de
Venezuela por Gráficas Lauki C.A.



EDITORIAL

¡Largo aliento! 2

SOCIEDAD, ECONOMÍA Y POLÍTICA

2021: ¿cómo superar la inercia destructiva? **Guillermo Tell Aveledo Coll** 3

Y... ¿en qué anda el Gobierno? **María Antonia Moreno y Luis Zambrano Sequín** 6

La familia como base fundamental **Lotilde Boutin de Alvarado** 10

HORA INTERNACIONAL

Expectativas frente a Joe Biden **Félix Gerardo Arellano** 12

VOCES Y ROSTROS

“Para ponerse en camino son necesarios la esperanza y el coraje” **Juan Salvador Pérez** 14

ECOS Y COMENTARIOS

Rutina escolar comprometida 18

DOSSIER

Recuperar la Fraternidad en un mundo quebrado **Rafael Luciani** 19

Sin fronteras **Marisabel Reyna de Fernández** 28

FUNDACIÓN CENTRO GUMILLA

Ka Ubanoko: actuar a fuerza de identidad **Marielys Briceño Altuve** 31

FE E IGLESIA

Mons. Mario Grech: nuevo secretario del Sínodo de los Obispos **Antonio Spadaro, s.j. y Simone Sereni** 34

CULTURA Y PENSAMIENTO

El siglo de la posverdad y el populismo autocrático **Ramón Escovar Alvarado** 40

Metáforas bélicas **Corina Yoris-Villasana** 43

DIGNIDAD Y PERSONA

La Vega: una mina de humanidad **Daniela Paola Aguilar** 45

VIDA NACIONAL

¿Hasta el 2021? 47

J-00138912-1



S/C no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. Esta responsabilidad compete a sus autores. En caso de reproducción total o parcial de los artículos, se agradece citar la fuente.

¡Largo aliento!

Recientemente, desde esta publicación, nuestro llamado ha sido a avanzar con esperanza; así lo hemos expresado y así lo creemos, por más difícil y adverso que luzca todo.

Pero para que haya esperanza es necesaria la claridad y la conciencia.

Decía C.S. Lewis que “[...] hay esperanza, cuando nos enfrentamos sin prejuicios a un problema sin solucionar. Sin embargo, no hay esperanza si actuamos como si el problema no existiese”.

No se trata pues de pretender simplemente pensar que las cosas están bien o van a estarlo, porque queremos que estén bien. Las cosas están bien cuando están bien, no antes. Y hoy en día en Venezuela las cosas no están bien y lo sabemos.

La esperanza exige *claridad* y digámoslo con *claridad*: las cosas no están bien cuando hay hambre en la gente, cuando los servicios básicos fallan, cuando los sueldos no alcanzan, cuando el miedo inhibe las iniciativas.

Las cosas no están bien, aunque en algunas pequeñas y particulares burbujas aparezcan productos, se perciba movimiento y se intente cierta *normalidad*. Las cosas no están bien cuando la indiferencia nos engeguece ante el sufrimiento del otro. Lázaro y el rico Epulón nos lo hacen saber sin ambages. A aquel hombre no se le acusa de ningún crimen específico ni de haber obtenido sus riquezas injustamente. El problema no era su burbuja, sino haber ignorado que Lázaro estaba a la puerta. Sin Lázaro a la puerta, su riqueza no tendría nada de malo, podría ser inobjetable, pero una vez estando allí, lo que sí está mal es que sea causa de sufrimiento y no se atienda al que sufra.

En Venezuela los problemas están aquí *a la puerta*. Nos increpan a todos y nos llaman a actuar en concreto, a pensar e implementar soluciones que permitan superar las desigualdades que hacen indigna la vida de tantos.

Entre las disciplinas deportivas existen las carreras de larga distancia –o largo aliento–, entendidas estas como certámenes o competencias en las cuales los atletas participantes entrenados para recorrer distancias extensas ponen a prueba sus condiciones físicas y mentales, su

resistencia, sus capacidades naturales y también sus sueños, anhelos, empeños y convicciones, para llegar a la meta. Es decir, en las carreras de largo aliento son necesarias tanto las aptitudes como las actitudes. El corredor debe saber de dónde parte, por dónde se encuentra y a dónde quiere llegar.

La imagen aplica perfecto para el caso de nuestro país.

La esperanza también demanda *conciencia*, y digámoslo entonces con toda *conciencia*. Desde *SIC* entendemos que el país se encuentra atravesando una crisis de *largo aliento* que nos afecta a todos y que no será superable de manera rápida ni sencilla. Es crucial asumirlo así para poder salir de esta compleja realidad en la que estamos inmersos. Requerimos comprender con honestidad en qué situación nos encontramos y por ello ofrecemos e insistimos en la importancia del análisis social, económico y político, en nuestro caso con una visión desde la fe cristiana.

Proponemos un destino al cual queremos llegar: un modelo de sociedad basado en los planteamientos del pensamiento social de la Iglesia. Pero además necesitamos querer llegar a ese destino con ánimos, con ilusión, con alegría y sin dejar a nadie atrás en el intento.

¡Sí! Es un tema de largo aliento que requerirá de todas nuestras fuerzas y que, por supuesto, tomará tiempo. Quedarnos orillados no es opción. Regresarnos menos.

“Comienza haciendo lo que es necesario, después lo que es posible y de repente estarás haciendo lo imposible.”, aconsejaba San Francisco de Asís.

Hagámosle caso.

Se profundiza la impronta autoritaria

2021: ¿cómo superar la inercia destructiva?

Guillermo Tell Aveledo Coll*



MANAURE QUINTERO / REUTERS

El año 2021 comienza con un balance negativo para los sectores sociales y políticos que buscan el restablecimiento de la democracia y de un espacio público plural. La continuación inercial de las dinámicas políticas impuestas a partir de la ofensiva gubernamental del año 2017 ha profundizado la instauración de un Estado abiertamente autoritario, que aún se sostiene pese a las múltiples crisis que caracterizan la realidad nacional en el último septenio

Lo que ya era una restricción significativa de nuestra esfera pública en años anteriores, ha sido agravada por el avance casi solitario en el campo político de la no-reconocida administración de Nicolás Maduro, y la situación de relativa ineficacia del alternativo gobierno interino liderado por Juan Guaidó. La profundización de la crisis de expectativas ante un ejercicio de poder ampliamente cuestionado –pero real–, y otro sin un aparato de poder que pudiese actualizar sus expectativas, encuentra a una sociedad carente de referentes claros que puedan hacer hoy efectivo su reclamo de cambio.

La expectativa de cambio político, basada fundamentalmente en el apoyo explícito de las democracias de Occidente cuyas presiones promovieran un quiebre de la estructura de poder interna, o al menos concesiones de apertura, no tuvo el éxito esperado de acuerdo a sus premisas iniciales. Agravando esto, la crisis sobrevinida por la pandemia ayudó no solo a dar una nueva racionalización a los poderes de emergencia Ejecutivos sin control, sino también a sofocar significativamente las presiones contra Maduro, permitiendo a su aparato estatal manejarse con holgura. Si bien estas medidas de emergencia nuevas no pueden ser consideradas como el punto de origen de la erosión democrática, han agravado el ejercicio autoritario del poder y profundizado las asimetrías sociales, económicas y políticas ya existentes: la expresión visible de malestar social fue atomizada, eficazmente reprimida y marginada a la provincia; la actividad judicial se mantuvo paralizada por meses salvo para la ejecución de medidas de represión política y penal; los controles sobre los medios de comunicación autónomos persistieron agresivamente.

¿CUÁL ES LA SITUACIÓN PRESENTE DE LAS ORGANIZACIONES DEMOCRÁTICAS DENTRO DE VENEZUELA?

Tanto en la sociedad civil como en la política de partidos, el acoso es la realidad constante. Lo demuestra la persecución y eliminación de la política electoral y el activismo interno con la anulación creciente de partidos opositores puesta en práctica desde 2017, así como también la vigilancia y hostigamiento a las actividades



CARLOS BECERRA / GETTY IMAGES

de organizaciones no gubernamentales, defensores de derechos humanos y, crecientemente, contra organizaciones de asistencia humanitaria, como muestra el zarpazo contra Alimenta la Solidaridad y Azul Positivo.

Entretanto, la distancia entre los partidos y la sociedad civil ha aumentado: una creciente sensación de desconfianza, descoordinación y diferencia de perspectivas ha surgido de los límites prácticos de la estrategia maximalista implementada desde 2019; y con esto, las enormes dificultades de enfoques más moderados, aunque genuinamente orientados hacia el cambio político, evidenciada en un clima creciente de críticas vocales, acusaciones mutuas y dudas abiertas.

Las perspectivas del gobierno interino son así de preocupantes. La Asamblea Nacional electa en 2015 decidió asumir la tesis de la “continuidad administrativa”, factor que quedó fuera de la Consulta Popular de diciembre. Refrendando una línea política sin considerar opciones alternativas, se añade al Estatuto de transición la expansión de la autoridad de la Comisión Delegada y el establecimiento de un Consejo Político paralelo a la presidencia interina. Empero, las limitaciones de poder efectivo crecen: por una parte, las dudas sobre la constitucionalidad de la decisión de la mayoría opositora han llevado a declaraciones variadas de parte de aliados internacionales sobre la posición de Juan Guaidó, que oscilan entre calificarle como “presidente interino”, “presidente de la Comisión Delegada” o “líder de la oposición”. Por otro lado, el argumento de la defensa de activos de la República en el extranjero que hacía necesaria la continuidad del gobierno interino, recibió un duro golpe

con el fallo del sistema judicial estadounidense sobre la autorización de todas las acciones que “puedan y deban tomarse” para compensar a la empresa norteamericana Crystallex, por medio de las acciones desprotegidas de Citgo. Todo esto ocurre en un contexto de mayores restricciones a su acción política y administrativa interna.

Por su parte, los esfuerzos oficiales de creación de una oposición satélite en la dinámica de la Mesa de Negociación Nacional, la intervención judicial de partidos de todo signo y el sistema electoral definido desde el TSJ (Tribunal Supremo de Justicia) para las elecciones parlamentarias, no han tenido los efectos de relegitimación anunciados por el Estado: un pobre resultado electoral, la no diferenciación con la agenda gubernamental y una mínima capacidad de agencia. Pero esto es por diseño; no se trataba de reconocer una alternativa ‘moderada’, sino de acotar la actividad de este sector a la condición propia del insignificante rol que le corresponde en el sistema político imperante, aunque estos grupos hayan manifestado que accedían a él con otras expectativas.

Ante esa situación de ventaja relativa para el Estado, no debe sorprender la actitud del PSUV (Partido Socialista Unido de Venezuela), transformando el arrebato electoral del año pasado en una suerte de mandato para una renovada rapacidad. Mientras para el fin del año 2020 se anunciaba una especie de propósito de enmienda, especialmente en continuación de su ambigua iniciativa de apertura económica, el marco era claro: Nicolás Maduro había ganado a todos sus adversarios, y ceder control alguno es inconcebible. La Ley Antibloqueo, último acto de la Constituyente, ha creado un marco

supraconstitucional de acción que autoriza al cuestionado Ejecutivo a redefinir, sin control institucional alguno, las relaciones de control económico entre el Estado y no digamos la sociedad, sino con aquellos sectores internos y foráneos que así determine; solo obligado por la catástrofe económica de los años previos, y siempre condicionado a las decisiones particulares del Ejecutivo y a la obediencia política. Se trata entonces de una apertura relativa, sin capacidad de generar infraestructura y sin Estado de derecho. El resto del control –social, ideológico y político– queda claramente en manos del PSUV. Ese es el modelo que se plantea como renovación, con una Asamblea Nacional que, aún cuestionada su legitimidad, se ha instalado con el peso del apoyo estatal, y con la tarea de servir de caja de resonancia de su control, como lo muestra el anuncio de persecución político-judicial a los diputados electos en el año 2015 que aún permanecen libres o en el país. Esta rapacidad va a continuar y debe considerarse como un hecho dado del sistema, independientemente de las acciones futuras, moderadas o no, de los sectores democráticos del país.

Es en ese sentido, dada la asimetría de poder en Venezuela, que pueden evaluarse de momento los llamados oficiales al diálogo. No para ‘ganar tiempo’ sino para formalizar el rol subordinado de cualquier sector social distinto al Estado, descrito este planteamiento erróneamente como una ‘cohabitación’. Si se logran acuerdos, está claro que el Estado los concibe solo como avances parciales con cada sector. A falta de una posición de fuerza y una estrategia global de los sectores democráticos, solo podrían prolongar la desarticulación en un círculo vicioso de desconfianza y acusaciones sin fin.

No todo le sonríe al Estado, sin embargo. La atención internacional sobre la situación de violación sistemática de libertades y derechos humanos, evidente en el Informe del Comisionado Especial de Derechos Humanos de la ONU para el país, publicado a mediados del año pasado, complica algo del despliegue represivo del Gobierno y su funcionalidad dentro de la coalición dominante, aunque no haya llegado aún a reconocerlo, limitándose a gestos de clemencia aislados en medio de una renovada represión. La resolución del diferendo sobre el Esequibo contra los intereses históricos de la nación, profundizará las críticas hacia la capacidad de defensa del territorio por parte del Estado. Adicionalmente, los propósitos de reimpulso económico están limitados por la desconfianza de potenciales inversionistas hacia las cuentas y condiciones internas, especialmente fuera de aliados tradicionales de la revolución.

Pero estos retos son también relativos. Pese a que persiste una crisis de autoridad y referentes en Venezuela, el clima de desaliento sobre las posibilidades de cambio político y el eventual retorno de la democracia, puede transformarse de un abandono inconsciente a una creciente indiferencia hacia la pérdida de espacios públicos democráticos más allá de la supervivencia inmediata. Y eso puede bastar para que, inercialmente, se sostenga el sistema autoritario.

¿QUÉ PUEDEN HACER LOS SECTORES DEMOCRÁTICOS?

Ante la inviabilidad de tácticas parciales y el riesgo cierto de acuerdos sectoriales, se hace más visible la necesidad del replanteamiento de una estrategia común que desde la supervivencia a mediano plazo, reactive las presiones internas hacia la democratización. Nos permitimos recomendar tres factores de inicio.

En primer lugar, el reconocimiento del supremo valor de la democracia y del pluralismo político como marco dentro del cual todo reclamo sectorial –humanitario, social, económico, electoral– cobra sentido. Esto se declara, pero es necesario recordar que cualquier logro parcial será precario sin una visión de conjunto.

En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, el reconocimiento de la legitimidad que, dentro de una estrategia política concurrente de los distintos sectores democráticos, tienen estos intentos parciales, a falta de una cooperación que no existe. Admitir que, de momento, aunque todo intento, denuncia y reclamo que propenda a limitar los espacios de expansión autoritaria del Estado sobre la sociedad es genuinamente democrático, son insuficientes por sí mismos.

En tercer lugar, procurar entonces el establecimiento de una coordinación política general de los sectores democráticos que sustituya la mera concurrencia azarosa. Al propósito democrático común tendrían que incluirse tanto sectores políticos como sociales, en torno a reglas de decisión que obliguen a consensos representativos, y neutralizando intentos de división. Hay oportunidades concretas, en el corto plazo, para hacer operativa esta coordinación en torno a debates urgentes.

La abrumadora asimetría de poder, y el agravamiento de las desigualdades sociales más groseras que son su consecuencia, son el problema fundamental de Venezuela. La bandera de la democracia no es monopolio de ningún sector dentro del amplio campo democrático venezolano, y admitirlo será el primer paso para superar la inercia autoritaria.

*PhD. Ciencias Políticas. Profesor universitario (UCV, Unimet). Miembro del Consejo Editorial revista SIC.

Economía nacional en la mira

Y... ¿en qué anda el Gobierno?

María Antonia Moreno* y Luis Zambrano Sequín**



MIRAFLORES PRESS HANDOUT / EPA

Buena parte de la reflexión sobre el desempeño de la economía venezolana en las dos últimas décadas concluye en la necesidad de un cambio de régimen político, como condición necesaria para la implementación de una reforma económica que permita ubicar al país en una senda de crecimiento y bienestar sostenible. Aunque analíticamente robusta, quedarse solo en esta proposición supone estancar el análisis, tanto como lo está la propia economía del país

Creemos que es necesario, mientras no ocurran los cambios en el entorno político, dar cuenta de las acciones del Gobierno dirigidas a intervenir sobre la economía. Una economía que se ha reducido de manera notable¹ y que ya desde hace tiempo funciona con varias monedas, pero con tendencia a dolarizarse plenamente. Ante los cambios estructurales de la economía interna, hemos presenciado un comportamiento del Gobierno que se ha ido deslindando de manera irreversible del enfoque político que se supone era compatible con la “doctrina” del socialismo del siglo XXI². Sin embargo, esto no significa que esté garantizada, como algunos piensan, la restitución de la economía de mercado. Lo que luce cierto es que, en este contexto, se perfila para el Gobierno un escenario bastante más complicado para el diseño de sus políticas económicas.

Concretamente, ¿qué puede hacer un gobierno en una economía cuyo tamaño se ha reducido casi 70 % en siete años, su único producto de exportación ya no genera ingresos fiscales, sin posibilidad de acceso a los mercados financieros, sin reservas internacionales y en medio de un proceso hiperinflacionario en vías de transformarse en uno de los más prolongados en la historia conocida?

ATADO DE PIES Y MANOS

La prolongada hiperinflación, como era previsible, ha promovido la sustitución del bolívar por el dólar, no solo como medio de pago, sino como unidad de medida y, sobre todo, como medio de reserva de valor. El bolívar se sigue utilizando porque aún hay agentes, empezando por el propio Gobierno, que siguen pagando sus compromisos en esa moneda, y porque la banca aún no ha podido dolarizar todos los depósitos y el escaso crédito que otorga. No exageramos cuando afirmamos que ya desde 2019 la economía venezolana dejó de estar basada en el bolívar, para convertirse en una economía bimonetaria con predominancia creciente y absoluta del dólar.

La incapacidad del Gobierno para controlar la hiperinflación exige distinguir el impacto de eventos que escapan a su control, para configurar el sentido, alcance y restricciones u obstáculos de sus recientes acciones de política económica.

Un hecho para el que el Gobierno venezolano no se preparó fue la extraordinaria contracción de la renta petrolera, proceso que comenzó en 2014 y que lo dejó progresivamente desprovisto de fuentes de financiamiento. Después de utilizar la renta petrolera extraordinaria³, el Gobierno no solo se quedó sin recursos ordinarios externos por el desplome de los precios y la ruina de la estatal petrolera Petróleos de Venezuela (Pdvs), sino también sin acceso al financiamiento internacional, consecuencia del excesivo endeudamiento externo, que en pleno *boom* (2004-2014) cuadruplicó su monto y que finalmente terminó en un *default* generalizado en el servicio de la deuda del sector público a partir de diciembre de 2017.

Con un carácter menos exógeno, porque de alguna manera depende de lo que acontezca en el escenario político interno, están las limitaciones de las sanciones impuestas desde 2018, que sin duda han agravado esas restricciones. Aún en la eventualidad de que las sanciones fuesen relajadas, habría que considerar que la fuente petrolera de recursos enfrenta tres retos fundamentales: en primer lugar, la inevitable reconstrucción de la capacidad de la industria petrolera nacional y en la reestructuración gerencial de Pdvs, que pasan por la inyección de montos importantes de inversión en infraestructura, recursos que el Gobierno no dispone; segundo, la tendencia declinante de la demanda mundial de hidrocarburos, debido a la transición energética, que impide hacer planes de largo plazo; y, tercero, cambios en el marco regulatorio internacional orientados

a garantizar la sostenibilidad ambiental. Estos factores hacen poco atractiva la inversión privada en el sector de los hidrocarburos, dificultando con ello aún más las posibilidades de una recuperación significativa del nivel de actividad económica interna.

Las restricciones presupuestarias del Gobierno también se han agudizado por razones vinculadas a la caída en la tributación interna. La capacidad tributaria del sector privado se ha deteriorado por varias razones, entre las que destacan, además de la fuerte contracción de la economía, las propias deficiencias estructurales del sistema impositivo (altas tasas marginales, impuestos parafiscales, exenciones y exoneraciones generalizadas, penalizaciones injustificadas, entre otras) que lo hacen muy distorsionante desde el punto de vista de eficiencia; además es un sistema excesivamente confiscatorio y poco productivo en términos de recaudación. Por otra parte, el alto nivel de informalidad, estimulado por los controles, los altos costos transaccionales y la dolarización, afectan negativamente la productividad en la recaudación, sobre todo del IVA. El deterioro de la capacidad institucional y los efectos de la hiperinflación –efecto “Oliveira-Tanzi”⁴– sobre la recaudación real interna, son también factores de la mayor importancia en la caída de la tributación interna.

Un factor no menos importante es la pérdida de capital humano en el sector público, por el desplazamiento de funcionarios hacia actividades informales, a la ocupación en el sector privado formal y/o a la migración. El bajo nivel del capital humano se hace cada día más evidente en el extraordinario deterioro en prácticamente todas las áreas de servicios públicos.

¿QUIÉN DIRIGE A QUIÉN?

Ante todas estas restricciones, queda muy poco en las políticas públicas del modelo del socialismo del siglo XXI. La lógica del mercado ha ido resurgiendo, pero en un contexto poco articulado y consistente, sin obedecer a una clara directriz de política económica que el Gobierno esté dispuesto a asumir abiertamente, tratando con ello de evitar los costos políticos que esto implica. Un hecho incontestable es la renuncia progresiva de este a la aplicación de controles; sin anuncios formales, pero mostrándose permisivo y, en algunos casos, promotor del ajuste frecuente de los precios de bienes y servicios en aras de aumentar los niveles de abastecimiento. Paralelamente, se pasó a intentar estabilizar la inflación mediante la reducción de la expansión monetaria a través de dos medidas: la contención del gasto fiscal financiado por el BCV (Banco Central de Venezuela) y la imposición de un elevadísimo encaje legal para limitar en extremo la expansión del crédito bancario; ambas acciones con altísimos costos que obstaculizan cualquier iniciativa de recuperación sustantiva de la actividad económica interna.

La disminución del ritmo de emisión monetaria para financiar el déficit fiscal se implementó desde mediados de 2018, después de varios meses de hiperinflación des-

bocada. Con dicha decisión, las autoridades económicas no solo reconocen el impacto inflacionario de dicho financiamiento, sino que ceden espacio de dominancia fiscal esperando la desaceleración de la hiperinflación. Pero esto también ha provocado una reducción significativa del nivel real del gasto fiscal, que se ha traducido en un importante recorte de las inversiones públicas y también en los salarios, las transferencias y los subsidios.

A pesar de esos esfuerzos de ajustes contractivos, los problemas del Gobierno siguen presentes. El financiamiento monetario del gasto fiscal continúa siendo relativamente elevado, y con ello las presiones inflacionarias⁵, ya que la reducción del gasto ha sido relativamente menor que la de los ingresos tributarios ordinarios. Hay que notar además que el impuesto inflacionario, como consecuencia de la hiperinflación, tiene un rendimiento fiscal real cada vez menor⁶.

Más que por falta de comprensión de las implicaciones de la dominancia fiscal, el Gobierno enfrenta hoy el dilema entre estabilizar la inflación y reducir aún más el tamaño del sector público, arriesgándose a disminuir su capacidad de control político y social. Para tener una idea de lo que implicaría eliminar el impuesto inflacionario, si el gasto del Gobierno se financiase exclusivamente con tributación interna, su tamaño sería equivalente aproximadamente a 9 % del PIB; una magnitud cuatro veces menor que su significación promedio en el período 2004-2014. Con un presupuesto equivalente a 9 % del PIB, el Gobierno no lograría cubrir ni siquiera la mitad de su mermado gasto corriente actual. Como es obvio, ante estas circunstancias es muy poco lo que puede hacer para implementar medidas de política anticíclica; de hecho, a medida que la economía se dolariza y la hiperinflación se prolonga, las políticas

monetaria y cambiaria pierden la mayor parte, si no la totalidad, de su poder.

Ya el control de la política monetaria por parte del BCV era muy reducido antes de que se profundizara la crisis interna, dado que la expansión de la base monetaria estaba determinada por la dominancia fiscal y por el financiamiento monetario discrecional del déficit del sector público, dos factores que dicho organismo no está en capacidad de controlar.

Otro tanto puede decirse de la política cambiaria. El BCV, al quedarse prácticamente sin reservas internacionales, tiene muy poca capacidad para influir directamente sobre la evolución del mercado de divisas, y tampoco lo puede hacer indirectamente a través de la política monetaria por las razones que ya hemos expuesto.

Por último, no puede dejar de mencionarse el progresivo aislamiento internacional como resultado de la aplicación de sanciones internacionales, consecuencia de la creciente violación de los derechos humanos y ciudadanos, la corrupción y el narcotráfico de los que una parte muy significativa de la comunidad internacional acusa al Gobierno venezolano. Estas sanciones, sin duda, profundizan aún más las restricciones que limitan el poder e impacto de la política económica interna.

¿Y DÓNDE ESTÁ EL PILOTO?

Con tan pocas herramientas de política, el Gobierno no cuenta con los recursos ni con la credibilidad suficiente para implementar políticas capaces de estabilizar y, menos aún, de regresar a una senda de crecimiento sostenible, máxime en un contexto de profundos cambios en un mercado internacional globalizado y en medio de una transición energética.



MANAURE QUINTERO / REUTERS

En ese contexto de reducida capacidad de intromisión del Gobierno en la economía, la iniciativa privada ha comenzado a recuperar espacios, pero en una economía muy pequeña, aún en el contexto de América Latina⁷. Además de su reducido tamaño, es de destacar la baja capacidad de generar divisas, así como los importantes déficits y la baja calidad de la infraestructura de servicios básicos y con una aguda escasez crónica de combustible; tampoco hay que olvidar los crecientes niveles de desigualdad que también contribuyen a minimizar el tamaño del mercado interno. En síntesis, hay un margen para un crecimiento de la actividad económica privada, pero su tamaño es insuficiente para garantizar una significativa, desconcentrada –en términos espaciales y sociales– y sostenible recuperación de la calidad de vida de la mayoría de la población.

Desde luego, la resolución de los problemas de esta economía no se puede abordar con una mera reconversión monetaria; las experiencias de 2008 y 2018, que obviaron las deficiencias estructurales del entorno macroeconómico del país, debieron ser suficientes para demostrarlo. En todo caso, una reestructuración del sistema de pagos debería formar parte de un programa integral de estabilización macroeconómica. Por otro lado, estabilizar la economía no es posible sin reanudar el acceso al sistema financiero y a los mercados internacionales, incluso en el contexto de una economía plenamente dolarizada y con significativa presencia del sector privado.

Parodiando la situación de un avión en pleno vuelo, lo peor que le puede pasar a los pasajeros (a los agentes económicos privados y la sociedad en general) es quedarse sin piloto (sin un gobierno con capacidad de implementar políticas económicas de calidad). Se requeriría, por lo menos contar con un piloto automático (instituciones de calidad, una economía estabilizada y un programa de reformas estructurales bien definido) que permitiera volar al menos por un rato; pero aún en este caso, hace falta quien pueda despegar y aterrizar y, sobre todo, que pueda lidiar con las turbulencias y las tempestades.

*PhD en Economía. Profesora e investigadora del IIES-UCAB.

**Doctor en Economía. Profesor universitario e investigador del IIES-UCAB.

FUENTE:

Para consultar el documento completo consulte: "Notas sobre la Economía venezolana" N°1. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, UCAB. Enero 2021.

NOTAS:

- 1 El tamaño nominal en dólares de la economía venezolana para este año se proyecta en menos de 1/5 del que tenía hace una década; una economía que recibió, en 2012, un monto de ingresos externos corrientes cercano a US \$ 100.000 millones y que pasó a percibir menos de US \$ 10.000 en 2020. En términos reales, dos indicadores son altamente impactantes: el país ha perdido más del 65 % del número de empresas que tenía a mediados de los años 2000; y el PIB real per cápita, por su parte, retrocedió a niveles de mediados de la década de los 40 del siglo pasado.
- 2 Hablar de un modelo de desarrollo del socialismo del siglo XXI es un ejercicio de simplificación. En realidad, las definiciones generales de política económica del chavismo nunca se fundamentaron en un programa único orgánico y coherente; ellas se fueron incorporando en los diversos programas y planes (Programa Económico de Transición 1999-2000, Programa Económico 2000, Programa de Gobierno: La Propuesta de Hugo Chávez para continuar la Revolución 2000, Plan de Desarrollo Económico y Social 2001-2007, Proyecto Nacional Simón Bolívar 2007-2013, Plan de la Patria 2013-19, Plan de la Patria 2019-2025). En la práctica, el modelo de gestión chavista es un compendio de decretos, nuevas leyes y/o las reformas de leyes existentes antes de 1998, aprobadas mediante el mecanismo de la habilitación y/o por la Asamblea Nacional Constituyente establecida en 2017.
- 3 Medida por el valor en dólares de las exportaciones de crudo.
- 4 A pesar del esfuerzo del Gobierno por cobrar impuestos por adelantado.
- 5 La inflación se mantiene todavía en niveles muy elevados; un valor acumulado anual de más de 2.000 % en 2020 y cerca de 700 veces el promedio de la inflación mundial del último quinquenio.
- 6 Muy probablemente la economía venezolana transita por la zona de pendiente negativa de la Curva de Laffer.
- 7 Para el 2020, el tamaño de la economía de Colombia es casi 5,5 veces la economía venezolana, la de Chile 5 veces, la de Perú 4 veces y la de Ecuador 2 veces.



DANIELA PAOLA AGUILAR

Una premisa venezolana

La familia como base fundamental

Lotilde Boutin de Alvarado*

Solidaridad y caridad como elementos característicos de la familia venezolana es lo que nos ofrece la lectura de una autora de raíces extranjeras ante la problemática actual que embarga a los venezolanos que no pierden de vista a la familia como unidad fundamental

Una de las cosas que más me ha impresionado al conocer Venezuela por primera vez, hace unos trece años, fue la importancia que dan los venezolanos a la familia. Recuerdo que una de las primeras fiestas a la cual me invitaron fue la despedida de una pareja que se iba a vivir al extranjero. Mi mayor sorpresa fue llegar al sitio y ver a todas las generaciones de la familia reunidas, compartiendo juntas ese momento emotivo.

En Francia, de donde yo vengo, es impensable dejar de hacer planes con amigos para asistir a un almuerzo familiar, donde seguramente no habrá un ambiente agradable, sobre todo para los más jóvenes. Entonces, me di cuenta que aquí la familia es prioridad. Es un núcleo, un pilar y un refugio para todos sus integrantes. Y también existe una gran solidaridad que aflora, sobre todo, cuando alguno de sus miembros está en una situación difícil. Estas características de la familia venezolana están todavía más presentes en el interior del país, donde todos se ayudan, dando hasta lo que no tienen. Por eso, considero que la solidaridad y la caridad son las bases de la sociedad venezolana y permiten mantener en Venezuela un ambiente cálido y hogareño que hace más llevaderas las circunstancias actuales.

LA ACTITUD DE CARA A LAS NECESIDADES

En Caracas se está viendo en mayor medida la influencia de un Occidente más individualista, donde la prioridad está en llenar todas las necesidades personales, olvidando que somos también parte del ecosistema como seres sociales y, por tanto, tenemos la necesidad

fundamental de relacionarnos con los demás e inclusive desarrollar una inteligencia emocional aguda, que nos permita tener empatía hacia nuestros semejantes y, en particular, hacia los miembros de nuestra familia.

En las circunstancias que atraviesa el país uno ve unos ejemplos de generosidad que conmueven el corazón e impulsan deseos de superación. Sí, es muy importante cuidarse a sí mismo porque si yo estoy mal, mi familia estará mal, pero el hecho de siempre querer satisfacer los deseos personales o el querer identificarse, como sea, con unos ideales promovidos por las redes sociales genera, eventualmente, una sensación de vacío y un aislamiento de cada uno de los miembros del hogar que “están dedicados a resolver lo suyo”. Creo que situaciones como estas pueden ocurrir cuando la familia se enfrenta a tantas necesidades y no puede enfocarse en otro asunto que no sea resolver los problemas más urgentes del día a día, como la búsqueda de alimento, o las limitaciones que genera la precariedad de los servicios fundamentales (agua, gas doméstico, transporte público...). Esas circunstancias podrían amenazar el rol de la familia en Venezuela.

LA MUJER COMO FIGURA PRINCIPAL

También me ha llamado mucho la atención la importancia que le dan las mujeres venezolanas al cuidado de su hogar, porque saben que sin hogar cálido no hay ambiente familiar ameno. Las circunstancias políticas y económicas de Venezuela han permitido que algún miembro del matrimonio, la mujer por lo general, pueda dedicarse a tiempo completo a la atención del hogar, y lo más increíble es que están orgullosas de ello. En la sociedad Occidental, y en particular en Francia, el hecho de dedicarse al hogar no está bien visto y no poder atender su casa y sus hijos, porque la sociedad no lo aprueba, trae consecuencias negativas.

La atención al hogar es fundamental para poder cuidar a la familia, lo cual pasa por una relación matrimonial sólida. Y si existe una amenaza al equilibrio matrimonial en Venezuela es el cambio de prioridades que ocurre en la mujer al tener a sus hijos, ya que suele poner toda la atención en su rol de madre, olvidándose –un poco– de su rol de esposa. Y me parece que de esta forma los hijos pierden autonomía y la oportunidad de desarrollar su propia fortaleza, pueden crecer con más dificultades para ser constantes, comprometidos y fuertes. Se han acostumbrado a ser el centro de atención y a ser atendidos apenas expresan un deseo. Les cuesta madurar y ser adultos. Y, a veces, he visto las consecuencias de este tipo de crianza en los venezolanos que les ha tocado migrar; les ha costado adaptarse a los otros países porque para adaptarse hay que pasar un poco desapercibidos al principio, y bajar la cabeza para aceptar los errores culturales que se cometen cuando uno cambia de país. No saben cuántos errores cometí llegando a Venezuela y cuántas veces se han reído de mí...

La sociedad venezolana es matriarcal. Esta característica también suele aislar a los hombres del hogar

del proceso educativo porque son presentados como incapaces de atender a sus hijos y responder a las tareas domésticas. Así, son las mismas madres, tías y abuelas, quienes se encargan, a veces, de aislarlos, formando una especie de “clan femenino”. Lo he podido observar en mis años de trabajo como partera en una clínica de Caracas; casos donde la mamá de la parturienta no solía dejar espacio al futuro padre. Estoy segura que toda la ayuda que brindan las abuelas y las mujeres de la familia es muy útil, pero los padres tienen un rol fundamental en la educación humana, intelectual y espiritual de sus hijos que es insustituible. Y la ausencia del mismo, o de otra figura paterna, puede tener consecuencias sumamente negativas en el desarrollo integral de los niños.

El ambiente familiar mejora muchísimo cuando los esposos se toman un tiempo para organizar y repartir las distintas tareas del hogar. Sobre todo, en un país con una dinámica tan complicada. El hecho que los hombres no tengan las herramientas –por crianza– para atender el hogar, debilita la estabilidad de este y, además, no da un buen ejemplo a los hijos. Adicionalmente, hay que tener muy claro que la relación matrimonial debe ser una prioridad para todas las familias.

Afortunadamente, he visto en algunas familias cercanas cómo han cambiado los patrones antiguos para adaptarse a un mundo más moderno, donde los hombres están más integrados y se da más importancia a la relación de pareja. Lo he podido observar sobre todo en familias numerosas donde es más fácil enseñar los valores cristianos, porque los niños están invitados a aprender a compartir, a ayudar, a ser empáticos y generosos, a otorgar perdón y recibirlo, y a ser responsables; para lo cual el ejemplo de la relación entre sus padres es fundamental.

LA RECONSTRUCCIÓN COMO UNA APUESTA CONSTANTE

¡Qué mejor forma que promover familias responsables para reconstruir Venezuela! Y para eso es necesario que en el país se fomenten políticas públicas que favorezcan a la familia como base de la sociedad. Una familia estable favorece el desarrollo de niños comprometidos con su país y promueve valores que podrían ayudar a disminuir los índices de pobreza, violencia y deserción escolar.

La Iglesia católica suele promover la formación de familias estables y comprometidas y, además, siempre brinda apoyo espiritual, humano e intelectual para que los padres se formen en la crianza de sus hijos y en el cuidado del amor matrimonial. También he podido observar que los venezolanos asisten a misa en familia, en el sentido amplio de la palabra, con padres, abuelos, hijos, nietos..., y rezan juntos por sus familiares fallecidos. Costumbres como estas fortalecen a la familia y a mí, en lo personal, me llenan de esperanza para el futuro de Venezuela.

*Francesa radicada en Venezuela desde hace diez años (casada con venezolano). Comadrona. Profesora de francés.

Triunfa la institucionalidad americana

Expectativas frente a Joe Biden

HORA INTERNACIONAL

Félix Gerardo Arellano*



JIM LO SCALZO / AFP

El 46° presidente de los Estados Unidos asume la presidencia ante una sociedad polarizada y con un mundo absolutamente distinto al que él dejó cuando estuvo encargado de la vicepresidencia de Obama. Hoy el panorama es otro: nuevos desafíos globales, nuevos aliados y adversarios de la administración no tardarán en manifestarse, sobre todo cuando el tablero internacional ya no atiende a la regla de la lógica

Luego de un largo y tormentoso proceso de cuestionamiento, que incluyó la irrupción del Congreso, se ha confirmado el triunfo de Joe Biden en las elecciones presidenciales de los Estados Unidos. No prosperó la farsa del fraude creada por el presidente Donald Trump, quien se ha consolidado entre los fanáticos y populistas; pero, se ha aislado y está dejando al país en una crisis social profunda. En ese contexto, la nueva administración se enfrenta con grandes retos y muchos obstáculos; entre las prioridades destacan superar, tanto la crispación y polarización interna, como el aislamiento y desprestigio del país en el contexto internacional.

El país está afectado, han sido varios años de un discurso de violencia, discriminación y exclusión. Todo indica que el objetivo se orientaba a polarizar para manipular y controlar, al mejor estilo de los gobiernos autoritarios en el mundo. Afortunadamente, una vez más, las instituciones han logrado enfrentar la prueba de fuego, la Corte Suprema de Justicia representa el mejor ejemplo y, en particular, los nuevos magistrados promovidos por Donald Trump, que han dado una lección de institucionalidad al país y al mundo, no son títeres de un individuo, han decidido en justo derecho y no se han prestado a la farsa.

A última hora también han actuado institucionalmente, tanto el vicepresidente Mike Pence, quien se mantuvo fiel al Presidente durante todo el periodo, pero tampoco se prestó a la destrucción de la institucionalidad democrática, y las autoridades del partido republicano, que si bien resultaron demasiado complacientes frente a las arbitrariedades del Presidente durante los cuatro años de gestión, a última hora han reaccionado y reconocido la derrota, en particular Mitch McConnell, líder del partido en el Senado, cuya intervención, previo al bochornoso ataque al Congreso, ha resultado una pieza impecable e histórica.

Recuperar la convivencia nacional e internacional se presenta como uno de los grandes desafíos para el presidente Joe Biden; frente a ello, su amplia experiencia en la política y en los asuntos internacionales representan una potencial garantía para el trabajo que se avecina. Por otra parte, al partido republicano también le espe-

ran tiempos difíciles, pues no debería ser secuestrado por una fracción radical que promueve la exclusión y la violencia.

Un partido centenario, que ha contribuido significativamente a la construcción de la democracia y los valores de libertad en los Estados Unidos y en el mundo, exige que sus miembros y, en particular, sus líderes, asuman el reto de los cambios y logren superar esta etapa, una página negativa, que debe servir de experiencia para avanzar hacia nuevos horizontes orientados a la paz, la convivencia, la tolerancia y la prosperidad en el país y el mundo.

Resulta evidente que la agenda interna se presenta altamente demandante para la nueva administración; todos los problemas estructurales, que fueron menospreciados, más el incremento de la desigualdad, la violencia y el racismo; a lo que debemos sumar las graves consecuencias sociales de la pandemia del COVID-19, otro de los temas mal gestionados por la administración saliente.

Ahora bien, la agenda internacional también resulta crucial, más aún si consideramos el papel fundamental que ha jugado el gobierno de los Estados Unidos en la conformación del orden liberal basado en principios y reglas, que el presidente Trump ha golpeado duramente, en parte, por su equivocada interpretación de la globalización. Es cierto que la dinámica global exige de una profunda revisión, pero el aislamiento no resuelve nada y crea nuevos problemas.

Es un falso discurso prometer que se puede volver al pasado y retomar el poder industrial y económico de los años sesenta. El *"american first"* apasiona, estimula fanatismos, pero es un falso discurso, como también lo ha sido la construcción del muro, como solución al problema de las migraciones.

El país que ha promovido la globalización con grandes transformaciones tecnológicas, muchas de ellas producto de la capacidad creativa e innovadora de sus centros de investigación, como el Silicon Valley, no puede desconectarse del mundo. Lo que se requiere en estos momentos es orientar parte de la capacidad creativa a la búsqueda de fórmulas que permitan mantener la dinámica del crecimiento global y generar mecanismos de inserción y apoyo para los más vulnerables a nivel nacional e internacional.

En el plano internacional son muchas las expectativas que está generando el cambio de gobierno, particularmente para los socios tradicionales y las democracias del mundo que, en gran medida, fueron menospreciadas en estos cuatro años. La agenda es compleja, pero las señales de un mayor espacio para el diálogo, la negociación y la cooperación, generan confianza para avanzar frente a los grandes desafíos. Resulta fundamental promover el diálogo y una amplia agenda de trabajo en nuestro hemisferio y en el marco transatlántico.

Temas tan complejos como las relaciones con China o Rusia; o los casos de Corea del Norte, Irán, Siria, Afganistán, Turquía; en nuestra región Cuba, Nicaragua y Venezuela, exigen de la definición de estrategias de acción



JONATHAN ERNST / REUTERS

que incluyan al mayor número de aliados. Sobre estos asuntos aspiramos realizar reflexiones más específicas en próximos artículos. Por ahora debemos destacar que la estrategia de máxima presión que el presidente Trump ha utilizado en varios de esos frentes, se debilita en la medida que se desarrolla como una acción unilateral y, por otra parte, con el tiempo, puede resultar paradójica y beneficiar a los gobiernos autoritarios, como ha sido el caso de las sanciones a Cuba.

En la coordinación hemisférica y transatlántica que debería desarrollar la nueva administración, el tema venezolano debe estar presente. No debemos olvidar que ha contado con el apoyo bipartidista y, por su complejidad representa una amenaza para la región. Si bien el presidente Trump ha realizado un esfuerzo importante, resulta conveniente revisar la estrategia y lograr la mayor participación y coordinación de la comunidad internacional democrática que apoya la recuperación de la democracia. En coordinación con el Grupo de Lima y el Grupo Internacional de Contacto de la Unión Europea se debe reformular la estrategia para hacer más eficiente la presión.

Por otra parte, resulta conveniente trabar con otros países como China, Rusia, Irán o Cuba. Al respecto, seguramente la nueva administración debe tener previstas estrategias de vinculación o mesas de negociación con esos gobiernos. En esas agendas, formal o informalmente debería estar incluido el tema venezolano, de tal forma que esos gobiernos no representen un obstáculo para la salida pacífica y democrática.

En este contexto, otro gran desafío es lograr un mínimo de coordinación de nuestra oposición democrática, que debería jugar el papel del director de la orquesta. Se debería evitar la proliferación de estrategias y, en el caso de existir varios escenarios, resulta fundamental la coordinación. Corresponde a nuestra oposición democrática, entre otras, mantener el tema en la agenda, trabajar en el apoyo y coordinación de la diversidad de actores internacionales que respaldan la lucha democrática, promover las acciones y definir la hoja de ruta.

* Internacionalista. Doctor en Ciencias Políticas. Profesor universitario. Miembro del Consejo Editorial revista SIC.

P. Luis Ugalde, s.j.

“Para ponerse en camino son necesarios la esperanza y el coraje”

Juan Salvador Pérez*



KARINA AGUIRREZABAL

El sacerdote jesuita, de amplia trayectoria en el acontecer sociopolítico nacional, nos interpela sobre la situación de Venezuela hoy, la cual pasa por aceptar que el camino a transitar es de largo aliento y, sin embargo, tenemos que evitar el riesgo de caer en la resignación, como fruto del desaliento y la desesperanza

—En el debate público, indica s.s. Francisco en la encíclica *Fratelli Tutti*, debe haber un lugar para la reflexión que procede de un trasfondo religioso que recoge siglos de experiencia y sabiduría... ¿Se está dando esa reflexión en el debate público venezolano hoy día?

—Sin duda los debates políticos de hoy en todo el mundo necesitan profundizarse y nutrirse de la identidad más profunda del ser humano, y cultivarse en el huerto interior donde brota lo religioso y lo espiritual más sagrado y trascendente del ser humano; aunque por razones históricas hoy en Occidente el debate po-

lítico se considere laico y entre agnósticos, al menos metodológicamente. En ese sentido, en el debate político venezolano la presencia explícita de lo religioso es distinta y más pudorosa que en los años sesenta, cuando se estrenaba y avanzaba la democracia en nuestro país. Sin embargo, hoy los documentos del Episcopado y las palabras y obras de proyección sociopolítica de la Iglesia son más escuchadas que nunca por personas que pudieran considerarse incluso anticlericales. Me llama la atención que, en las universidades, donde en aquellos años predominaba el anticlericalismo, hoy es muy bien recibida y escuchada la presencia y la voz de sacerdotes. A su vez este suena más a Evangelio que a partido clerical.

—El primero de enero fui temprano a misa en la iglesia de El Cafetal que suelo ir, y me llamó tremendamente la atención las palabras del sacerdote en su homilía, decía (palabras más, palabras menos) que debíamos dejar de pensar en soluciones y salidas rápidas a la crisis nacional. ¿Será que no hemos entendido que el problema de Venezuela es un tema de largo aliento?

—Tiene razón el sacerdote. La solución a esta grave enfermedad sociopolítica venezolana es de largo aliento, pero por eso mismo hay que salir pronto de ella, antes de que se agrave más. Una cosa es salir de camino y otra es llegar. Para ponerse en camino son necesarios la esperanza y el coraje. Por eso hay que evitar el peligro y la tentación de “dar largas” como fruto del desaliento y de la desesperanza, como si ya el actual régimen dictatorial fuera triunfante, duradero y moralmente aceptable. No, el oficialismo está más aislado internacionalmente que nunca y nacionalmente el malestar social del venezolano es general y de agonía. Una cosa es que el camino de la reconstrucción del país sea largo y otra aceptar la gravísima crisis nacional como inevitable, y resignarse a vivir e incluso casarse con ella, dejando la tarea del cambio para otra generación.

—Hay una frase del cardenal Francois-Xavier Van Thuan, ese destacado sacerdote víctima por años de cruel encarcelamiento en Vietnam, que nos increpa en estas circunstancias de camino y cambio en la que nos encontramos: “Si tú partes para ir a un sitio, a miles de kilómetros y llevas todos tus defectos y al hombre viejo ¿de qué te sirve?”. ¿Cuándo hablamos de que queremos cambios en el país, de qué clase de cambios estamos hablando realmente? ¿Solo de condiciones externas?

—El cardenal vietnamita habla con la autoridad que le da su larga cárcel en régimen comunista. La cárcel con todo lo que tiene de despojo y de agresión externa solo se puede sobrevivir con dignidad, esperanza y

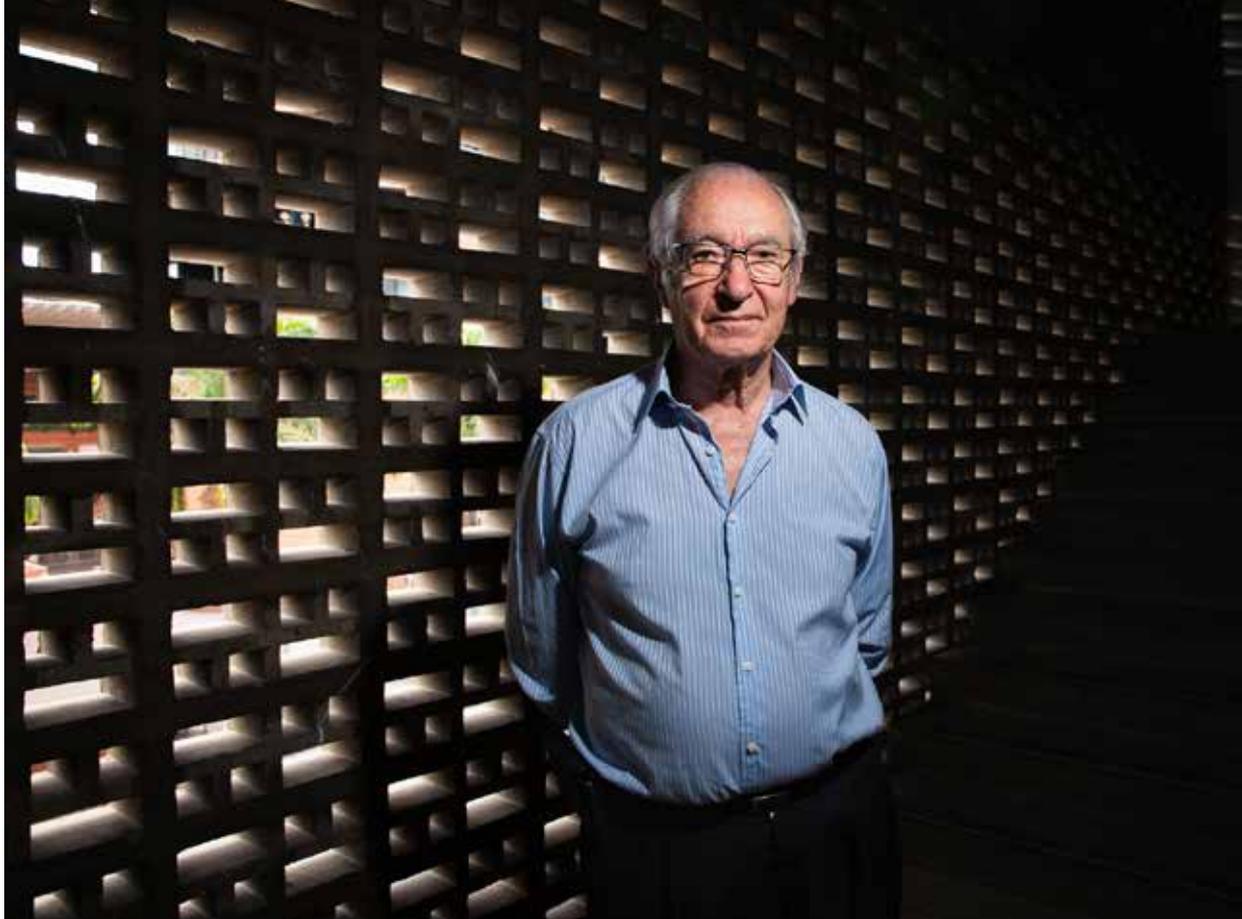
creatividad (como lo vivió el cardenal) en la medida en que se cultiva el tesoro interior de la oración que nos une al Señor y se vive la experiencia trascendental de que el Amor es más fuerte que la muerte. La fe cristiana experimenta en la cárcel que Jesús, habiendo pasado haciendo el bien, fue condenado como malhechor y en esa condena llevó su amor al extremo de dar la vida. Como él dijo “Nadie tiene más amor que quien da la vida por otro”. Bebiendo todos los días en esa fuente interior podemos caminar largo y vencer todos los desiertos, pues cargamos con nosotros el oasis. Ese es “el hombre nuevo” en Jesús resucitado y su experiencia de que dar la vida no es perderla, sino encontrarla, de modo que no nos la puede quitar el desierto exterior... ni dictadura alguna.

—Santo Tomás de Aquino en su *Suma Teológica* enseña —o al menos sugiere— que los discursos morales son menos útiles que las acciones particulares. ¿A qué acciones particulares estamos llamados los hombres y mujeres creyentes y no creyentes hoy, aquí? ¿Cuáles deben ser las obras concretas que nos permitan pasar del qué al cómo?

—Efectivamente, cuando una persona —o un país— vive en tragedia, rechaza los discursos y las promesas, mientras que con pequeñas acciones efectivas resucita su esperanza. Ahí experimentamos que Dios no es un discurso elocuente ni una palabra vacía, sino una arepa para el hambriento, un vaso de agua para el sediento y una reja que se abre para el preso (Cfr. Mateo 25,34). “Quien no ama no ha conocido a Dios, ya que Dios es amor” (1 Juan 4,8). La misma carta de Juan agrega: “Si uno vive en la abundancia y viendo a su hermano necesitado le cierra el corazón y no se compadece de él ¿cómo puede conservar el amor de Dios? Hijitos no amemos de palabra y con la boca, sino con obras y de verdad” (1 Juan 3,17 y 18). “Si uno dice que ama a Dios mientras odia a su hermano, miente; porque si no ama al hermano a quien ve no puede amar a Dios a quien no ve” (1 Juan 4, 20).

—Usted ha venido insistiendo desde hace tiempo en la necesidad de renacer. El renacer de la política, de la esperanza, renacer de la fortaleza. ¿Puede darse ese renacer sin pasar por el reencuentro? ¿Qué debemos hacer para ese reencuentro? ¿Es posible lograrlo en esta Venezuela tan herida?

—Claramente Venezuela no puede renacer sino en justicia y verdad y sin un reencuentro nacional, pues la vida de uno en la *polis*, en la ciudad, es imposible sin pasar del yo al nos-otros. Es salir del poder como opresión al servicio y pasar de individuos a ciudadanos. No hay República sin un acuerdo, un pacto social para juntos lograr el bien común. Esa es una verdad política, pero



KARINA AGUIRREZABAL

por encima de todo es una verdad antropológica: no hay realización del yo sin nos-otros.

Aquí estamos hablando no solo del nos-otros de una pareja o una familia que se quiere, sino del renacer saliendo de una nación integrada por grupos y sectores que se persiguen y odian. Muchos aducen evidencias y usan las encuestas para reforzar la resignación de que es imposible cambiar la miseria y la opresión actuales. Pero están muy equivocados. Ni el más optimista hubiera pensado en 1945, al terminar el desastre de la guerra mundial con un centenar de millones de muertos y Alemania en escombros, que era posible la Alemania reconstruida y la Europa unida; la que yo conocí y viví apenas veinte años después cuando fui a realizar mis cuatro años de teología y de preparación al sacerdocio.

El reencuentro y la reconciliación de adversarios son un milagro, pero un milagro que vemos todos los días cuando la gente pasa de la muerte del odio a la vida del abrazo. En Venezuela no estamos lejos, sino en vísperas de volver a descubrir que el bien particular está en el bien común que da sentido al abrazo de reconciliación y se nutre de él. En muchas comunidades populares –y también en otros sectores– ya estamos viviendo reconciliaciones y reconstrucciones del tejido social que parecían imposibles.

—Una pregunta personal: Padre, usted cuando celebra una Eucaristía y ora, allá en la Vicaría de Nazaret, en la Pradera, en la parte Alta de la Vega... ¿Qué celebra? ¿En qué ora?

—Hace 34 años yo era vicerrector académico de la UCAB y vivía en mi pequeña comunidad en Los Canjilones de La Vega. En esos años nacían barrios en la parte alta

de La Vega levantando ranchos elementales en las orillas de la recién abierta pica de tierra para construir al final del recorrido Las Torres de la electricidad. Punto alto hoy muy codiciado por los colectivos paramilitares armados. En ese camino está La Pradera. En aquellos años un domingo fui invitado para decir misa en una capillita tan mínima que se desbordaba con veinte personas. Allí eché raíces y esa es mi comunidad desde hace 33 años. Cuando era rector de la universidad, iba los domingos desde la UCAB. Luego me jubilé de la universidad, pero no de la comunidad cristiana de La Pradera. A los pocos años llegaron las Hermanas Misioneras de Acción Párroquial y con ellas viviendo allí se reforzó el milagro de una comunidad cristiana que avanza con alegría, con la convicción de que no basta rezar y tampoco basta pedir a los gobiernos, aunque sea de mesías que prometen paraísos. Bautizos, primeras comuniones, misas, oraciones, sí, pero al mismo tiempo crece una comunidad que ha hecho más por toda esa zona que el “socialismo del siglo XXI”. Las promesas de este levantaron las esperanzas de recibir lo prometido y salir de la pobreza, pero la realidad actual es testigo de que han pasado más de veinte años quemando promesas y acumulando cenizas.

La comunidad cristiana respeta diversas tendencias políticas siempre que se unan por la oración-acción en pro de la vida. Al comienzo eran sueños casados con carencias primarias: un centro de salud, un multihogar para niños menores de cinco años, una escuela... unos espacios de encuentro y de formación en habilidades laborales y aprendizaje de gestión... Pero como corazón de todo crecimiento de una comunidad cristiana donde iban desfilando sueños. Hoy, treinta años después, son



KARINA AGUIRREZABAL

realidades construidas por la misma comunidad con respaldos y solidaridad de otras comunidades y personas que comparten el mismo espíritu cristiano. Lo realizado ha vencido con creces los embates de estos veinte años de frustración política. . .

¿Qué oramos nosotros? En primer lugar, damos gracias a Dios. La gente no es ciega y yo tampoco. Damos gracias a Dios por las maestras de las dos escuelas que construimos con Fe y Alegría, por las madres cuidadoras, por las doctoras y auxiliares del Centro de Salud, por las Hermanas cuya comunidad es una transfiguración luminosa de un pobre rancho; es el corazón de la comunidad. Dar gracias a Dios y, en estos tiempos de carencias elementales y de desánimo nacional, pedir que la esperanza no decaiga. Que tengamos modo de apoyar a los jóvenes que quieran y puedan ser universitarios. Pedimos por tantas personas que se fueron a Colombia, Ecuador, Perú... que eran puntales de la comunidad y se llevaron consigo el oficio aprendido y el compromiso cristiano con la experiencia de que como dice Jesús “Hay mayor felicidad en dar que en recibir” (Hechos 20,35).

Sentimos que Dios camina con nosotros, sufre con nosotros y celebra con nosotros, que siempre tenemos motivos para celebrar y salir el domingo con alegría y con las pilas cargadas para toda la semana y así vencer tantas carencias debidas a políticas insensatas.

—Para finalizar, queremos conocer sus consideraciones sobre *SIC* hoy en Venezuela. Pareciera que la revista *SIC* ha ofrecido a lo largo del tiempo una visión de país que cristaliza en gobiernos con una línea clara y ampliamente definida. Desde su nacimiento entre 1938 y 1968 cristalizado en Caldera y, en adelan-

te, entre 1968 y 1998 materializado con Chávez. Sin embargo, desde el año 2000 hasta ahora la lectura, claramente, es otra... En este contexto, ¿qué debe decir *SIC* hoy a Venezuela?

—Sería muy pretencioso de mi parte decirte lo que tienen que hacer en *SIC*. Pero, lo primero que quiero decir es que yo estoy admirado con la *SIC* y el Centro Gumilla de hoy... En primer lugar, por su gente. La cantidad de gente comprometida con la misión da cuenta del crecimiento de una obra inicialmente llevada por unos cuantos jesuitas que, sin ayuda internacional, trabajábamos para mantener la revista —porque en ese entonces Venezuela era un “país rico”—. Segundo, el alcance del Centro Gumilla en el interior del país y la participación abierta que ha permitido encontrar modos de distribuir el peso que, inicialmente, recaía sobre los curas... Hoy por hoy, la única revista que ha resistido a todos los temporales ha sido *SIC* y aquí está. Yo creo que están en el muy buen camino.

Por otro lado, entender que no es una revista clerical, pero no renuncia a su visión amplia cristiana. Entonces, ahora, en estos próximos años, no es que uno se siente y decide el camino a transitar, sino que ocurre. Sobre la marcha vas trazando el camino. Las generaciones son quienes escriben su propia historia, porque las definiciones no se toman previamente: la gente es distinta, las sensibilidades son distintas, los vínculos que se construyen son distintos... Todo eso va construyendo un cambio que no se predice. Es una lectura de los tiempos. Valdrá la pena estar muy atentos.

La revista tiene la virtud de aglutinar distintas visiones de pensamiento. Es un hecho que a nadie se le exige la confesionalidad y, sin embargo, todo mundo entiende que la revista *SIC* es de orientación cristiana, que procura el diálogo y el encuentro. Yo sí creo que en este momento nadie ve a la revista *SIC* como una revista clerical, ni tampoco reaccionaria que solo critica a un sector u otro. Entonces, yo creo que ese es el tipo de núcleos que necesitamos hoy en el país.

*Magister en Estudios Políticos y de Gobierno. Director de la revista *SIC*.

Rutina escolar comprometida

“ Lo primero es estar conscientes de que los problemas de la educación en Venezuela no comenzaron con la cuarentena y la suspensión de la educación presencial. Hay que decir que la “rutina escolar” en este país ha estado alterada desde hace varios años. Alumnos que no asisten a clases todos los días, jornadas incompletas por problemas con los servicios, secciones cerradas por falta de docentes... En fin, alumnos y docentes sin “rutina escolar”.

Con la pandemia, unos cuantos problemas han empeorado, y se han añadido otros, tanto los que tienen que ver con la educación a distancia, como los que tienen que ver con la *emergencia humanitaria compleja*, que influye en la educación.

¿QUÉ EDUCACIÓN PODEMOS ESPERAR PARA EL 2021?

La verdad es que tenemos más preguntas que respuestas pues la incertidumbre ya es parte del mundo en que vivimos, con todo lo que está significando la pandemia, y de Venezuela en particular.

- Servicios públicos colapsados. Agua, electricidad, transporte público, gas doméstico... No hay ningún indicador que nos pueda dar optimismo en este aspecto, es más, las interrupciones en el servicio eléctrico ya llegaron a la capital, hasta ahora resguardada, y con la escasez de gasolina, es cada vez más difícil el acceso al transporte público o privado. Es-

cuelas sin agua, sin electricidad, no pueden operar si se quisiera tener educación presencial o semipresencial. Todo eso influye.

- ¿Y la pandemia? Hay que monitorear cómo se desarrolla la pandemia en el país pues la salud es lo primero, y hay que evitar aglomeraciones. Es verdad que no hay mucha confianza en los datos oficiales, pero cada escuela tiene sus datos con los casos que van conociendo por vecinos y allegados. ¿Tendremos vacunación masiva? No sabemos. ¿Se reducirán los casos? ¿Podremos tener actividades semi-presenciales? ¿Pueden alumnos y maestros tener tapabocas y lavarse las manos? Los planes en casi todo el mundo son a corto plazo. ¿Qué podemos esperar aquí? Por ahora, sin agua, sería imposible pensar en llamar a reuniones en los planteles.
- ¿Tendremos alumnos? No sabemos a cuánto asciende el abandono escolar en el país. ¿Cuántos se han quedado por fuera el año escolar pasado? ¿Cuántos han salido del sistema en este primer trimestre? No sabemos si el Estado está haciendo monitoreo sobre cuántos estudiantes se están atendiendo, mucho menos cuánto están aprendiendo. En Fe y Alegría, con 176 centros educativos, sabemos que el año pasado atendimos al 81 % de nuestra población, como promedio. Esa sigue siendo la cifra en el primer trimestre de este año escolar. Hay colegios que han contactado al 90 %

de sus alumnos... Reducir la brecha entre atendidos y desatendidos es el principal reto.

- ¿Podrán los maestros educar bien a distancia? Para ello se requiere: equipos para los educadores, conectividad –ya se sabe que Venezuela tiene uno de los peores servicios de Internet del mundo –, pero también se requiere electricidad, en caso de que se trabaje con la radio o la televisión. Además, se necesita que los educadores mejoren sus herramientas para educar a distancia. Hemos visto pocas iniciativas en este acompañamiento y se están cometiendo muchos errores.
- ¿Tendremos maestros? ¿Cuántos han renunciado? Con los actuales salarios no se puede comer, y aun cuando hay muchos perseverando, haciendo otras cosas, o porque tienen familiares con otros ingresos, no sabemos cuántos podrán seguir en las aulas. Y ya se sabe: sin maestros no hay escuela, ni educación presencial, ni a distancia.

En definitiva, hoy en Venezuela tenemos una educación en emergencia, amenazada. Urge y se impone un gran acuerdo nacional, con todos los actores, para que tengamos educación.

”



Fratelli Tutti

Recuperar la Fraternidad en un mundo quebrado

Rafael Luciani*

El presente Dossier desarrolla, en principio, una aproximación a la más reciente encíclica desde la eclesiología socio cultural del papa Francisco, dando cuenta de la paradoja de una fraternidad quebrada pero abierta; de la Iglesia pueblo de Dios en salida de sí hacia el hermano, y en medio de los pueblos y sus culturas; así como el proceso para sanar la fragilidad del pueblo herido. Finaliza la presentación con una compilación de comentarios breves sobre la mirada profundamente humana del Papa como un llamado de esperanza

I LA PARADOJA DE UNA FRATERNIDAD QUEBRADA PERO ABIERTA

EL INICIO DE UNA NUEVA ÉPOCA

La lectura que la carta encíclica *Fratelli Tutti* presenta de la realidad actual, no puede ser separada del discernimiento que Francisco hizo antes de la pandemia junto al Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb durante su viaje a Abu Dabi (FT 5) en 2019. En el *Documento sobre la fraternidad humana*, firmado por ambas autoridades religiosas, el Papa explica que:

[...] desde este valor trascendente, en distintos encuentros presididos por una atmósfera de fraternidad y amistad, hemos compartido las alegrías, las tristezas y los problemas del mundo contemporáneo, en el campo del progreso científico y técnico, de las

Muchas personas y familias enteras se ven forzadas a migrar por guerras o situaciones precarias de vida. Otros padecen la amenaza de grupos de poder, sean del narcotráfico o de ideologías de control político de las poblaciones.

conquistas terapéuticas, de la era digital, de los medios de comunicación de masas, de las comunicaciones; en el ámbito de la pobreza, de las guerras y de los padecimientos de muchos hermanos y hermanas de distintas partes del mundo, a causa de la carrera de armamento, de las injusticias sociales, de la corrupción, de las desigualdades, del degrado moral, del terrorismo, de la discriminación, del extremismo y de otros muchos motivos. De estos diálogos fraternos y sinceros que hemos tenido, y del encuentro lleno de esperanza en un futuro luminoso para todos los seres humanos, ha nacido la idea de este ‘Documento sobre la Fraternidad Humana’.

Con la irrupción de la pandemia, el 2020 exigía discernir nuevamente los “[...] gozos y esperanzas, tristezas y angustias [...]” del mundo (FT 56; GS 1). Las palabras del Papa durante el acto extraordinario de oración en la Basílica de San Pedro, el 27 marzo de 2020, describían a un mundo, cuya unidad aparente, había sido erosionada por la fragmentación y el olvido del bien común (FT 7). Se abría una nueva época de la humanidad marcada por el flagelo de la inequidad, no solo entre las personas (FT 21) sino también entre las naciones (FT 126). La inequidad afecta las condiciones de vida de todos desde lo económico, pasando por el favorecimiento de relaciones de exclusión –sea por género, raza o cultura– y generando nuevas formas de violencia social y política que brotan del malestar de las poblaciones ante la impotencia de no lograr una vida digna. Como explica Francisco en la nueva encíclica:

Quienes pretenden pacificar a una sociedad no deben olvidar que la inequidad y la falta de un desarrollo humano integral no permiten generar paz. En efecto, ‘sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un caldo de cultivo que tarde o temprano provocará su explosión. Cuando la sociedad –local, nacional o mundial– abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad’. Si hay que volver a empezar, siempre será *desde los últimos* (FT 235).

Habría que agregar el estado de indefensión en el que ya se encontraban millones de personas antes de la pandemia. Esto hace que la vulnerabilidad sea otro de los signos de nuestro tiempo globalizado. Muchas personas

y familias enteras se ven forzadas a migrar por guerras o situaciones precarias de vida. Otros padecen la amenaza de grupos de poder, sean del narcotráfico o de ideologías de control político de las poblaciones. Esto, sin contar a quienes son cooptados a la fuerza para el tráfico de órganos y de personas. La pandemia derrumbó la falsa idea de una mayoría de la humanidad que vivía bien, o bastante bien. Se han caído las pequeñas burbujas (FT 191) y nos hemos encontrado con otro mundo que no era el que esperábamos (FT 32). Ahora nos damos cuenta que la mayoría del mundo es pobre, carente de bienes básicos, sin oportunidad de tener posibilidades para una vida digna. Asimismo, el rechazo a los más pobres ha quedado patente cuando:

[...] tanto desde algunos regímenes políticos populistas como desde planteamientos económicos liberales, se sostiene que hay que evitar a toda costa la llegada de personas migrantes (FT 37), favoreciendo la xenofobia y la exclusión, y olvidando ‘que tienen la misma dignidad intrínseca de cualquier persona’ (FT 39).

Todas estas situaciones no pueden ser vistas de forma aislada. Es un problema sistémico a nivel global que exige “[...] luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, de tierra y de vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales” (FT 116). En este contexto tan complejo la encíclica hace un llamado a recuperar la fraternidad y construir la amistad social.

LA VÍA DE LA FRATERNIDAD ABIERTA

Es la hora de recuperar la dolencia humana, la compasión que brota de una auténtica fraternidad que no se basa en la simpatía o empatía con unos o algunos, como tampoco se limita a la solidaridad, sino que apuesta por la humanización de todos por igual, desgastando la propia vida en ello. Padecemos profundos síntomas de un mundo deshumanizado y vaciado de solidaridad global. En este cambio de época, se pone en juego, una vez más, nuestra capacidad de repensar y discernir lo verdaderamente humano, aquello que nos da razón de ser y existir en este mundo, más allá de lo inmediato y coyuntural de nuestros quehaceres, que parecen no tener claro un proyecto común (FT 17). La actual pandemia no puede ser discernida sino al interno de esta realidad global quebrada con innumerables y diversas fracturas locales.

Preguntarnos en este contexto por lo humano, lo que humaniza, lleva, pues, a discer-

Es un concepto que resuena, por vez primera, en el pensamiento de Karl Rahner, s.j. quien habló de la necesidad de una *fraternidad abierta* en la nueva época postconciliar, en la que la Iglesia debía salir de sí para abrazar a todas las alteridades de este mundo.



nir la reconstrucción del tejido sociocultural de nuestros pueblos, los *vínculos sociales*. La encíclica propone hacerlo a la luz de una *fraternidad abierta*, porque “[...] el amor que se extiende más allá de las fronteras tiene en su base lo que llamamos *amistad social* en cada ciudad o en cada país” (FT 99). Una visión así no se identifica con el asistencialismo o la filantropía, pero también pretende ir más allá de la mera solidaridad. Como explicó Francisco en su mensaje a Margaret Archer, presidenta de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales, en el 2017:

Mientras que la solidaridad es el principio de la planificación social que permite a los desiguales llegar a ser iguales, la fraternidad permite a los iguales ser personas diversas. La fraternidad permite a las personas que son iguales en su esencia, dignidad, libertad y en sus derechos fundamentales, participar de formas diferentes en el bien común de acuerdo con su capacidad, su plan de vida, su vocación, su trabajo o su carisma de servicio [...]. De hecho, el protocolo por el cual seremos juzgados será el de la hermandad: ‘lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, lo hicisteis a mí’ (Mt 25,40).

Son varios los teólogos que han hablado de la fraternidad. Joseph Ratzinger, en 1960, publicó un libro sobre *la fraternidad de los cristianos*, cuya visión *ad intra*, cerrada, se fundamenta en la incorporación nuestra a Cristo por medio del bautismo y la práctica de los sacramen-

tos¹. Francisco retoma hoy, en *Fratelli Tutti*, este llamado de todo cristiano, pero desde la perspectiva de “[...] una *fraternidad abierta*, que permite reconocer, valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía física, más allá del lugar del universo donde haya nacido o donde habite” (FT 1). Es un concepto que resuena, por vez primera, en el pensamiento de Karl Rahner, s.j. quien habló de la necesidad de una *fraternidad abierta* en la nueva época postconciliar, en la que la Iglesia debía salir de sí para abrazar a todas las alteridades de este mundo.

Rahner describe el cambio de época en los siguientes términos:

Vivimos en una situación en que la humanidad se va unificando en grado cada vez mayor y se va concentrando más y más. Esto no significa, en absoluto, que este mundo histórico del hombre, que se va haciendo más y más un *solo mundo*, signifique un *mundo armónico y pacífico*, con la interdependencia global de todas las realidades culturales del pensamiento y de las ciencias naturales profanas y de la técnica. Antes, al contrario: en un mundo en que las distintas historias de los pueblos y de las culturas no están ya separadas por espacios vacíos y por tierras de nadie, las situaciones conflictivas llegan a ser incluso mucho más peligrosas y amenazadoras que en tiempos anteriores².

Bajo este nuevo panorama epocal, Rahner presenta algunas incidencias de una *fraterni-*

***Fratelli Tutti* no es una encíclica aislada del resto del pensamiento de Francisco, como un fragmento más. Con ella se cierra un eje de su magisterio, pero se abre otro. Por tanto, aún siendo considerada una encíclica social, no se le puede entender fuera del marco interpretativo de la eclesiología sociocultural y misionera que la inspira y da unidad al magisterio del Papa.**

dad abierta. Primero, la estructura eclesial debe representar su carácter mundial, universal, ya que en:

[...] la época de una humanidad integrada que pretende reconocer a todos sus miembros la igualdad de derechos y la mayoría de edad, la Iglesia no puede seguir siendo ya una Iglesia europea que exporta a todo el mundo productos cristiano-occidentales, sino que tiene que llegar a ser realmente Iglesia universal. Y la realización de esta tarea consiste en *una nueva forma de fraternidad cristiana* que viene dada hoy día por nuestra situación y que debe reinar en las iglesias y en los hombres, todos los cuales constituyen una sola Iglesia³.

Segundo, esta visión de una Iglesia mundial, replantea la misión de la Iglesia de cara a “[...] *una humanidad global y unificada*”, interconectada y diversa, en la que va emergiendo “[...] *una nueva clase de interioridad del hombre*”, una nueva subjetividad humana, menos cerrada y más abierta, porque:

[...] un ser humano está hecho de tal manera que no se realiza, no se desarrolla ni puede encontrar su plenitud ‘si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás’ [...]. Porque ‘la vida subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad; y es una vida más fuerte que la muerte cuando se construye sobre relaciones verdaderas y lazos de fidelidad’ (FT 87).

Asimismo, la *Iglesia* encuentra su razón de ser en el mundo “al salir de sí hacia el hermano” (EG 179), para ofrecerse, no como *mater convocans*, sino como *fraternitas convocata*⁵, que abraza a todos sin distinción alguna (FT 94).

II IGLESIA PUEBLO DE DIOS EN SALIDA DE SÍ HACIA EL HERMANO

TRES EJES DEL MAGISTERIO DE FRANCISCO

Fratelli Tutti no es una encíclica aislada del resto del pensamiento de Francisco, como un fragmento más. Con ella se cierra un eje de su magisterio, pero se abre otro. Por tanto, aún siendo considerada una encíclica social, no se le puede entender fuera del marco interpretativo de la eclesiología sociocultural y misionera que la inspira y da unidad al magisterio del Papa. Por ello, podemos identificar *tres ejes interconectados* a lo largo del pontificado de Francisco que permiten ordenar la *forma*

mentis de este nuevo documento y situarlo al interno de todo su magisterio.

El primero, *eclesiológico*, conformado por *Evangelii Gaudium* (2013), su discurso durante la *Conmemoración de los 50 años de la institución del Sínodo de los Obispos* (2015) y la Constitución Apostólica *Episcopalis Communio* (2018). A la luz de la eclesiología del Pueblo de Dios, se nos invitó a pensar en la reforma de la Iglesia a la luz de dos conversiones: pastoral y sinodal; es decir, tanto en la mentalidad eclesial como en las relaciones entre los sujetos eclesiales al interno de la institución. Este eje encuentra una buena sistematización en el documento de la Comisión Teológica Internacional sobre *la Sinodalidad en la vida de la Iglesia* (2018).

El segundo eje, *social*, integrado por *Laudato Si'* (2015), *Querida Amazonia* (2019) y la nueva encíclica *Fratelli Tutti* (2020), llama a emprender un proceso de conversión integral que gira en torno a lo ecológico (grito de la tierra) y lo social (grito de los pobres), pero lo hace a partir de la preservación de los pueblos y sus culturas como lugares teológicos, de auténtica revelación de Dios. La Iglesia Pueblo de Dios *habita en medio* de realidades culturales locales, a partir de las cuales ha de expresarse con ministerios, liturgias y teologías propias. En este eje, se aprecia como la opción por los pobres y descartados, pasa a ser una opción estructural de toda la organización eclesial, incluso, en la orientación de su geopolítica pastoral⁶.

Estos primeros dos ejes han de ser leídos en el marco de una eclesiología misionera, de corte sociocultural⁷, que es ampliada con un tercer eje conformado por el *Documento sobre la Fraternidad Humana, por la paz mundial y la convivencia común* (2019) y la última parte de la encíclica *Sobre la fraternidad y la amistad social* (cap. VIII). Aquí abre, inicialmente, una visión, aún por desarrollarse, con miras al diálogo interreligioso y la presencia de la Iglesia en lugares en los que aún el cristianismo sigue siendo minoría.

De este modo, *Fratelli Tutti* no puede ser leída fuera del contexto mayor de los ejes que han ido conformando el magisterio de Francisco, porque el modelo de una *Iglesia en salida* supone “[...] la absoluta prioridad de la ‘salida de sí hacia el hermano’ como uno de los dos mandamientos principales que fundan toda norma moral [...], porque en el hermano está la permanente prolongación de la Encarnación para cada uno de nosotros” (EG 179).

LA DINÁMICA DEL NOSOTROS ECLESIAL

Al inicio de la encíclica, el Papa comenta que:

Ahora comenzamos este camino: *Obispo y pueblo*. Este camino de la Iglesia de Roma, que es la que preside en la caridad a todas las Iglesias. *Un camino de fraternidad, de amor, de confianza entre nosotros*. Recemos siempre por nosotros: el uno por el otro.

Las cuestiones relacionadas con *la fraternidad* y *la amistad social* han estado siempre entre mis preocupaciones. Durante los últimos años me he referido a ellas reiteradas veces y en diversos lugares. Quise recoger en esta encíclica muchas de esas intervenciones situándolas en un contexto más amplio de reflexión (FT 5).

Estos dos conceptos marcan una unidad al interno de su eclesiología. El llamado a *la fraternidad* como modo de ser de esa Iglesia Pueblo de Dios, y *la amistad social* como realización de su misión en medio de los pueblos y sus culturas.

La *fraternidad* como perspectiva eclesiológica aparece desde el inicio de su pontificado, en su primera *Bendición Urbi et Orbi*, el 13 de marzo 2013. Ahí el Papa aseveró:

Ahora comenzamos este camino: *Obispo y pueblo*. Este camino de la Iglesia de Roma, que es la que preside en la caridad a todas las Iglesias. *Un camino de fraternidad, de amor, de confianza entre nosotros*. Recemos siempre por nosotros: el uno por el otro. Recemos por todo el mundo, para que haya una gran fraternidad.

La fraternidad moldea, aquí, tres relaciones, que van conformando el *nosotros eclesial*: (a) obispo de Roma y pueblo de Dios; (b) Iglesia de Roma e Iglesias locales; (c) Iglesia y mundo. Primero, el obispo de Roma se presenta como un fiel más, inspirado en la más genuina interpretación de *Lumen Gentium* que lo define como un sujeto eclesial más del "pueblo" junto a todos los otros fieles: Papa, obispos, clero, vida religiosa, laicado; todos conformando una totalidad (EG 119). Segundo, hay un distanciamiento de la eclesiología universalista y se plantea una colegialidad afectiva o fraterna, muy propia de la experiencia latinoamericana, entre la Iglesia de Roma y las Iglesias locales, sin que la primera anule a las otras.

Pero la dinámica de este *nosotros eclesial fraterno* no se limita a la vida eclesial *ad intra*. Como explica Francisco, "[...] la Iglesia tiene un papel público que no se agota en sus actividades de asistencia y educación, sino que procura la promoción del hombre y la fraternidad universal" (FT 276; *Gaudium et spes* 3). Su misión se realiza en la medida en que "[...] haya una gran fraternidad", una "[...] fraternidad a partir de pueblos y naciones que vivan la *amistad social*" (FT 154). La razón de la presencia de la Iglesia en el mundo responde a su naturaleza misionera como "Iglesia en salida de sí hacia el hermano" (EG 179), con el fin de

construir una *amistad social*, es decir, un amor que se extienda más allá de las fronteras de las ciudades y los países, que integre a todos sin distinción alguna, porque esa es la "[...] condición de posibilidad de una verdadera apertura universal" (FT 99), como en su tiempo también sostuvieron Juan XXIII y Pablo VI.

Francisco no pretende dar soluciones mágicas, sino ofrecer un desafío a esta nueva época, que no solo responde a la pregunta por la dolencia humana, sino también al discernimiento de la visión teológico-pastoral de toda la Iglesia:

[...] 'la voz de Dios, no sólo a cada uno de nosotros, sino a toda la humanidad, pregunta; ¿dónde está tu hermano? ¿Dónde está tu hermana?'. Y nuestra respuesta es: 'yo sé dónde están los que son bombardeados allá, que son expulsados de allí, pero estos no son hermanos, he destruido el vínculo'⁸.

Podemos hablar de una fraternidad que necesita ser *redimida*, para que no siga repitiéndose la paradoja de Caín y Abel. Ello supone "[...] percibir cuánto vale un ser humano, cuánto vale una persona, siempre y en cualquier circunstancia" (FT 106). Aún más, esta redención se realiza en la medida en que nos "[...] constituimos en un *nosotros* que habita la casa común" (FT 17) y seamos signos de una *Iglesia mundial e intercultural* que realice su misión y la exprese inculturándose, es decir, asumiendo el carácter normativo de las identidades culturales de los pueblos en toda su eclesialidad.

III IGLESIA PUEBLO DE DIOS EN MEDIO DE LOS PUEBLOS Y SUS CULTURAS

LOS PUEBLOS COMO IDENTIDADES CULTURALES

La teología latinoamericana ha propuesto como novedad histórica la comprensión del pueblo como sujeto histórico, tanto en la sociedad como en la Iglesia⁹. El pueblo-sujeto, capaz de crear y orientar la historia, no es una entequeia ni un abstraccionismo universalista (FT 216), como tampoco es una masa o conjunto difuso de individuos sin rumbo ni proyecto. Para Francisco, "*pueblo y persona* son términos correlativos" (FT 182). Lo que define al pueblo es el modo cómo las personas viven la cotidianidad como *fraternidad abierta*, antes que aislándose como fragmentos que rompen los vínculos sociales que nos cohesionan (FT 30; 44).

Los individuos no tienen una identidad completa *per se*, aislada, sino en su relación



En este contexto, la fraternidad no es vivida como una emoción empática, como lo puede ser para la modernidad ilustrada. Es expresión de ese entramado de relaciones conviviales en las que somos y nos vamos constituyendo en personas-pueblo, forjando una identidad propia.

con los otros en un pueblo concreto. La cultura expresa, pues, esas *identidades compartidas* (FT 143) que existen bajo la forma de pueblos, dando arraigo y pertenencia a cada persona (FT 143), con cosmovisiones, estilos de vida, valores y formas de interactuar propias (FT 219). Son estilos y formas de apropiarse el mundo (FT 216).

Para explicar esto, Francisco usa un ejemplo del mundo de vida popular latinoamericano, al decir que:

En algunos barrios populares, todavía se vive el espíritu del ‘vecindario’, donde cada uno siente espontáneamente el deber de acompañar y ayudar al vecino. En estos lugares que conservan esos valores comunitarios, se viven las relaciones de cercanía con notas de gratuidad, solidaridad y reciprocidad, a partir del sentido de un ‘nosotros’ barrial. Ojalá pudiera vivirse esto también entre países cercanos, que sean capaces de construir una vecindad cordial entre sus pueblos (FT 152).

En otros contextos, como el venezolano, se usa la expresión *convivialidad* para referirse a ese modo propio de relación que surge en los espacios compartidos de los barrios populares. El pueblo es “[...] una *comunidad de relaciones conviviales* que produce sus propias *formas de convivencia*, las cuales no pueden recibir el nombre moderno de instituciones porque pertenecen a otro mundo de vida”¹⁰. Es una categoría *abierto y relacional* (FT 160). En este contexto, la fraternidad no es vivida como una emoción empática, como lo puede ser para la modernidad ilustrada. Es expresión de ese entramado de *relaciones conviviales* en las que somos y nos vamos constituyendo en personas-pueblo¹¹, forjando una identidad propia. Por ello, “[...] al cultivar esta forma de

relacionarnos haremos posibles la amistad social que no excluye a nadie y la fraternidad abierta a todos” (FT 94).

LA IGLESIA SUBSISTE Y SE REALIZA EN LOS PUEBLOS

Fratelli Tutti recoge las tres nociones de pueblo que se encuentran a lo largo del magisterio de Francisco. El *pueblo-pobre*, el descartado y excluido de los canales de participación socio-política y el bienestar económico. El *pueblo-nación*, que expresa un proyecto común e identitario por construir. Y el *pueblo-fiel*, los creyentes, quienes desde su fe y sus valores cargan con los padecimientos cotidianos, especialmente a través de la religiosidad popular. Estas formas conforman una unidad en la que la Iglesia se encarna y realiza su misión: en medio de los pobres, en el espacio público y en la vida creyente.

Si pueblo y persona son correlativos, lo que llamamos pueblo conforma la identidad constitutiva de cada sujeto. Por tanto, no puede existir una Iglesia Pueblo de Dios que no esté encarnada en la realidad cotidiana de los pueblos concretos de este mundo y se exprese a través de sus formas socioculturales en las que subsiste y realiza su misión salvífica¹². Los modelos eclesiales son siempre teológico-culturales, o caerían en un abstraccionismo puro que nos llevaría a un nuevo universalismo eclesiológico. Como sostiene *Lumen Gentium*, “[...] si bien el Pueblo de Dios trasciende a todo pueblo, está llamado a *encarnarse en todos los pueblos de la tierra*” (LG 13). Francisco profundiza esta senda y afirma que:

Dios ha elegido *convocarlos como pueblo y no como seres aislados*. Nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas. Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana (EG 113).

IV SANAR LA FRAGILIDAD DEL PUEBLO HERIDO

REDIMIR LA POLÍTICA DESDE LOS ÚLTIMOS

En el *Te Deum*, celebrado en la Catedral de Buenos Aires en 2003, diez años antes de ser elegido Papa, el entonces cardenal Bergoglio usó la parábola del buen samaritano para proponer la imagen del *pueblo-herido*. Podemos decir que esta es una cuarta noción de pueblo que identifica la acción política con el samaritano que acoge y sirve al herido, al caído, y

El desprecio a la categoría “pueblo” se debe a la pérdida de los vínculos comunitarios, de tejidos sociales fracturados, sea por visiones liberales que acentúan el individualismo, como otras populistas que instrumentalizan al pueblo y lo consideran una masa

no voltea la mirada ante los sufrimientos del pueblo. Durante la homilía comentó:

[...] no tenemos derecho a la indiferencia y al desinterés o a mirar hacia otro lado. No podemos *pasar de largo* como lo hicieron los de la parábola. Tenemos responsabilidad sobre *el herido que es la nación y su pueblo*. Se inicia hoy una nueva etapa signada muy profundamente por la fragilidad: *fragilidad de nuestros hermanos más pobres y excluidos, fragilidad de nuestras instituciones, fragilidad de nuestros vínculos sociales* [...]. ¡Cuidemos la fragilidad de nuestro *Pueblo herido!*¹³

Hoy en día Francisco vuelve sobre esta imagen samaritana para proponer la *redención de la política* a partir del “[...] amor preferencial por los últimos” (FT 187), los caídos. Es aquí donde Francisco sitúa la opción preferencial por los pobres (FT 56, 116) como motor de la promoción humana y la lucha por el bien común (FT 282) con el fin de sanar a ese *pueblo-herido* que padece la “[...] fragilidad de las instituciones y la fragilidad de los vínculos sociales” (FT 66). “Todos tenemos responsabilidad sobre el herido que es el pueblo mismo y todos los pueblos de la tierra” (FT 79), porque “[...] ningún cambio auténtico, profundo y estable es posible si no se realiza a partir de las diversas culturas, principalmente de los pobres” (FT 220).

Esto supone concebir la praxis política en función de la *amistad social*, del reencuentro con los sectores más pobres (FT 233), haciéndonos “amigos de los pobres” (FT 234). Se trata de crear el vínculo por el que nos reconocemos parte de un mismo pueblo-nación, hermanados por los mismos lazos culturales. Esta amistad social se construye desde una praxis y un servicio fraterno (FT 190) que “[...] mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su proximidad y hasta en algunos casos la padece y busca la promoción del hermano” (FT 115). La acción política nace de este vínculo, de saberse “[...] parte de un pueblo, formar parte de una *identidad común, hecha de lazos sociales y culturales*. Y esto no es algo automático, sino todo lo contrario: es un proceso lento, difícil, hacia un proyecto común” (FT 158). Esta entrega personal y fraterna que se anima desde la caridad política se distancia de cualquier instrumentalización ideológica. Una auténtica acción política se inspira en el servicio y “[...] nunca el servicio es ideológico, ya que no se sirve a ideas, sino que se sirve a personas” (FT 115).

La encíclica recupera el auténtico sentido de ciertas expresiones que han sido desg-

tadas por regímenes populistas. Entre ellas, “el pueblo somos todos” (FT 199), que se refiere a la relación constitutiva y constituyente entre ser-persona y ser-pueblo, entre el bien común y las identidades socioculturales compartidas. También, “en el pueblo todos son iguales” (FT 99), que apunta al reconocimiento de los mismos derechos y deberes, con igual dignidad, de cada persona en el conjunto de la sociedad (FT 106). El desprecio a la categoría “pueblo” se debe a la pérdida de los vínculos comunitarios, de tejidos sociales fracturados, sea por visiones liberales que acentúan el individualismo (FT 163), como otras populistas que instrumentalizan al pueblo y lo consideran una masa (FT 159). Todas ellas con fines ideológicos (FT 157) de tal modo que “[...] se tienen ideologías de izquierda o pensamientos sociales, junto con hábitos individualistas y procedimientos ineficaces que sólo llegan a unos pocos. Mientras tanto, la multitud de los abandonados queda a merced de la posible buena voluntad de algunos” (FT 165).

LA INSTRUMENTALIZACIÓN IDEOLÓGICA DE LOS PUEBLOS

La instrumentalización ideológica convierte a los pobres en objetos y erosiona a las democracias. Por ello, Francisco rescata la noción de *pueblo-sujeto* advirtiendo, que:

[...] la pretensión de instalar el populismo como clave de lectura de la realidad social, tiene otra debilidad: que ignora la legitimidad de la noción de pueblo. El intento por hacer desaparecer del lenguaje esta categoría podría llevar a eliminar la misma palabra *democracia* –es decir: el gobierno del pueblo. (FT 157)

Es aquí donde el Papa hace una dura crítica a la ideologización de la *opción política por los pobres*. Esto lo había explicado en su *Viaje apostólico al Paraguay*, donde afirmó que:

[...] no sirve una mirada ideológica, que termina usando a los pobres al servicio de otros intereses políticos y personales (EG 199). Las ideologías terminan mal, no sirven. Las ideologías tienen una relación o incompleta o enferma o mala con el pueblo. Las ideologías no asumen al pueblo. Por eso, fíjense en el siglo pasado. ¿En qué terminaron las ideologías? En *dictaduras*, siempre, siempre. Piensan por el pueblo, pero no dejan pensar al pueblo [...]. Estas son las ideologías¹⁴.

Francisco no propone soluciones fáciles. Nos invita a discernir los desafíos globales y locales de esta nueva época. Por ello, para concluir, parece oportuno recordar a Ignacio Ellacuría s.j., perseguido y asesinado en 1989 por una dictadura militar en El Salvador.



La encíclica reconoce que nuestra época está llamada a salvar la democracia, pues esta se basa en la construcción del bien común y no en el “ejercicio demagógico del poder” por unos pocos (FT 157), que es propio del “[...] populismo cuando se convierte en la habilidad de alguien para cautivar en orden a instrumentalizar políticamente la cultura del pueblo, con cualquier signo ideológico, al servicio de su proyecto personal y de su perpetuación en el poder” (FT 159). El populismo “[...] busca sumar popularidad exacerbando las inclinaciones más bajas y egoístas de algunos sectores de la población. Esto se agrava cuando se convierte, con formas groseras o sutiles, en un avasallamiento de las instituciones y de la legalidad” (FT 159).

Una de las consecuencias más graves de estas ideologías, y un gran signo de nuestros tiempos denunciado por la encíclica, es la violación sistemática de los derechos humanos por parte de los propios Estados que llegan, incluso, a realizar, de modo sistemático:

[...] ejecuciones extrajudiciales o extralegales, que son homicidios deliberados cometidos por algunos Estados o por sus agentes, que a menudo se hacen pasar como enfrentamientos con delincuentes o son presentados como consecuencias no deseadas del uso razonable, necesario y proporcional de la fuerza para hacer aplicar la ley (FT 267).

Esto revela un cambio cualitativo en la apreciación de grupos políticos que, aún llegando

al poder por la vía electoral, luego se convierten en regímenes autocráticos o totalitarios que buscan permanecer en el poder a toda costa. Así, “[...] el siglo XXI es escenario de un debilitamiento del poder de los Estados nacionales” (FT 172) y del crecimiento exponencial del ejercicio de la violencia “[...] desde las estructuras y el poder del Estado” (FT 253). Frente a esta realidad nueva y compleja, la solución no puede ser unilateral. Ha de integrar distintas instancias, como son la vía del diálogo nacional para la reconciliación y la justicia, y la negociación y el arbitraje internacional como lo propone la *Carta de las Naciones Unidas* (FT 173). Hoy, más que nunca, se necesita recuperar el multilateralismo (FT 174).

En el caso del diálogo, no es solo un diálogo entre los actores políticos o partidistas, sino también “[...] entre las generaciones y en el pueblo” (FT 199). Sin esta integración de todos los sectores que conforman el pueblo-pobre y el pueblo-nación –*ambos como pueblo-herido que son*–, no habrá un verdadero diálogo, y:

[...] la falta de diálogo implica que ninguno, en los distintos sectores, está preocupado por el bien común, sino por la adquisición de los beneficios que otorga el poder, o en el mejor de los casos, por imponer su forma de pensar. Así las conversaciones se convertirán en meras negociaciones para que cada uno pueda rasguñar todo el poder y los mayores beneficios posibles, no en una *búsqueda conjunta* que genere bien común (FT 202).

La encíclica reconoce que nuestra época está llamada a salvar la democracia, pues esta se basa en la construcción del bien común y no en el “ejercicio demagógico del poder” por unos pocos...

Al hablar de diálogo, Francisco precisa que “[...] no es necesario contraponer la conveniencia social, el consenso y la realidad de una verdad objetiva. Estas tres pueden unirse armoniosamente cuando, a través del diálogo, las personas se atreven a llegar hasta el fondo de una cuestión” (FT 212), porque “[...] no hay punto final en la construcción de la paz social de un país” (FT 232) o la alternativa será la guerra. Ante la complejidad de los conflictos globales y locales actuales, “[...] hay quienes buscan soluciones en la guerra, que frecuentemente se nutre de la perversión de las relaciones, de ambiciones hegemónicas, de abusos de poder, del miedo al otro y a la diferencia vista como un obstáculo” (FT 256). Sin embargo, ante esto, la posición del magisterio eclesial es un rotundo “no a las guerras” (FT 258), y un llamado a ser “[...] artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia” (FT 225).

CONCLUSIÓN ABIERTA

Francisco no propone soluciones fáciles. Nos invita a discernir los desafíos globales y locales de esta nueva época. Por ello, para concluir, parece oportuno recordar a Ignacio Ellacuría s.j., perseguido y asesinado en 1989 por una dictadura militar en El Salvador. Refiriéndose a los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, dijo:

[...] lo único que quisiera son dos cosas: que pusieran ustedes sus ojos y su corazón en esos pueblos, que están sufriendo tanto –unos de miseria y hambre, otros de opresión y represión– y después (ya que soy jesuita) que ante ese pueblo así crucificado hicieran el coloquio de san Ignacio en la primera semana de los Ejercicios, preguntándose: *¿Qué he hecho yo para crucificarlo? ¿Qué hago para que lo descrucifiquen? ¿Qué debo hacer para que ese pueblo resucite?*¹⁵.

Estas preguntas nos invitan a ser honestos con la realidad para hacernos cargo de ella e iniciar un proceso de conversión fraterna que sane a nuestros pueblos crucificados.

*Experto del Celam y miembro del Equipo Teológico de la CLAR.

NOTAS:

- 1 Cf. RATZINGER, Joseph (1960): *Die christliche Brüderlichkeit*. Kösel-Verlag, München.
- 2 RAHNER, Karl (1981): *Was heisst Jesns lieben? Wer ist dein Bruder?* Herder. Ed. Española: *Amar a Jesús, amar al hermano*. Santander: Sal Terrae.103.
- 3 *Ibid.* 106.
- 4 *Ibid.* 103.
- 5 Cf. LUCIANI, Rafael (2006): “La Iglesia y el testimonio histórico. La credibilidad como un problema de la Fraternitas Convocata”. En: *ITER Teología* 40. 11-16.
- 6 LUCIANI, Rafael “Francis and the pastoral geopolitics of peoples and their cultures: a structural option for the poor”. En: *Theological Studies* 81.181-202; (2017): “La opción por los pobres desde una Iglesia pobre y para los pobres”. En: *Revista Medellín (Celam)* 168. 347-373.
- 7 LUCIANI, Rafael (2018): “La centralidad del pueblo en la teología sociocultural del Papa Francisco”. En: *Concilium* 376. 387-400.
- 8 Francisco (13 de febrero de 2017): Misa matutina en la capilla de la Domus Sanctae Marthae.
- 9 Cf. TRIGO, Pedro (1985): “Teología de la liberación y cultura”. En: *Revista Latinoamericana de Teología* 4. 89.
- 10 MORENO, Alejandro (2008): *El aro y la trama. Episteme, modernidad y pueblo*. Miami FL: Convivium Press. 362.
- 11 *Ibid.* 403.
- 12 Cf. GALLI, Carlos M. “La reforma misionera de la Iglesia según el Papa Francisco. La eclesiología del Pueblo de Dios evangelizador”. En: *La reforma y las reformas en la Iglesia*. Santander: Sígueme, 51-77.
- 13 BERGOGLIO, Jorge M. (25 de mayo de 2003): *Te Deum* en la Catedral de Buenos Aires.
- 14 Francisco (11 de julio de 2015): *Viaje Apostólico a Paraguay. Encuentro con representantes de la sociedad civil*. También ver FT 169.
- 15 Cf. ELLACURÍA, Ignacio (2000): “Las iglesias latinoamericanas interpelan a la Iglesia de España”. En: *Escritos teológicos II*. San Salvador: UCA Editores. 602.



Sin fronteras

Marisabel Reyna de Fernández*

Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos.¹

Al inicio de su carta encíclica, Francisco nos habla de San Francisco, el patrono y guía de su pontificado, quien realiza, durante las cruzadas, un viaje en medio de miles de dificultades y sin recursos para visitar al Sultán Malik-el-Kamil en Egipto. Viaje que “[...] mostraba aún más la grandeza del amor tan amplio que quería vivir, deseoso de abrazar a todos”.

Es *sin fronteras* que nos quisiera ver Francisco porque todos somos hermanos, hijos de Dios, que nos ama infinitamente y “nos amó primero”, y a cuya generosidad tenemos que corresponder con un gran amor a todos nuestros hermanos. A eso se suele contestar que es imposible, que es un sueño, una utopía. Es cierto que para nosotros es imposible, pero Jesús nos dice que para su Padre nada es imposible y Él lo hará a través de nosotros si acudimos a Él con humildad, generosidad y compasión y nos dejamos guiar.

... nos compete no olvidar lo que se ha logrado en materia de fraternidad, de justicia, de derechos humanos, y seguir trabajando en ese sentido permanentemente, en lugar de permitir que regresemos a épocas anteriores de menor civilización y muchas veces de auténtica barbarie.

Si dejáramos de lado prejuicios, vanidades, egoísmos y apetencias absurdas, –porque abandonamos el mundo como llegamos: desnudos– veríamos con absoluta claridad que, lo que tenemos que hacer, lo que es conveniente y deseable, es que vivamos en fraternidad con todos, trabajando por la felicidad de los demás, y entenderíamos que es la única manera de ser felices. A lo largo de la historia, los hombres buscan ser felices y muy pocos lo logran, y entonces decimos que la felicidad es imposible aquí en la Tierra, sin darnos cuenta que buscamos la felicidad por caminos equivocados, que hemos decidido que nos harán felices, y no tenemos la capacidad de encontrar las vías convenientes. Justamente, lo que Jesús vino a enseñarnos es cómo ser felices, aquí en este mundo y en la historia que nos toca vivir. Si nos detenemos a examinar con cuidado vemos cómo los que han seguido de verdad, con inocencia, con humildad, con confianza absoluta el camino que Jesús nos enseñó han sido verdaderamente felices. Como San Francisco y la Madre Teresa de Calcuta.

Al inicio de la encíclica nos habla de que vivimos en un mundo cerrado, lleno de sombras, donde los sueños se rompen en pedazos y nos propone examinar “[...] tendencias del mundo actual que desfavorecen el desarrollo de la fraternidad universal”.

Una tendencia es la violencia y, como consecuencia, las guerras que han asolado a la humanidad a través de la historia; y, aunque pareció después de la Segunda Guerra Mundial que se había comprendido la necesidad de integrarse y trabajar juntos, los acontecimientos nos están mostrando que esa comprensión parece estarse perdiendo y se reinsertan los individualismos y los enfrentamientos e ideologías que, amparados bajo supuestos ideales nacionalistas, crean nuevas formas de egoísmo y de pérdida del sentido social.

Todo esto, dice, lo que debe hacer es recordarnos que:

Cada generación ha de hacer suyas las luchas y los logros de las generaciones pasadas y llevarlas a metas más altas aún. Es el camino. El bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día².

Es decir, nos compete no olvidar lo que se ha logrado en materia de fraternidad, de justicia, de derechos humanos, y seguir trabajando en ese sentido permanentemente, en lugar de permitir que regresemos a épocas anteriores

de menor civilización y muchas veces de auténtica barbarie.

La globalización podría ser algo muy positivo porque acerca pero, de hecho, dice Francisco, nos lleva a que predominen los más fuertes económicamente, que hacen prevalecer sus intereses llevándose por delante comunidades enteras, vulnerables y expuestas al maltrato y a la manipulación. Se instrumentaliza a las personas y se las hace dependientes y muchas veces se les impone un modelo cultural único, despreciando su historia y sus características particulares. Vemos en la globalización un aislamiento y una individualización crecientes. La dimensión comunitaria de la existencia se va debilitando cada vez más. Terminan las personas existiendo en un vacío consumista, perdiendo incluso el sentido de la historia y de su pertenencia a una comunidad.

Las ideologías también constituyen enemigos del desarrollo de personas libres, responsables, humanas, pues tratan de dominar cultivando la ignorancia, el desarraigo, la desconfianza, y a través de mentiras y promesas guían a las personas por caminos que benefician solo a los que las utilizan para imponer sus proyectos. Para dominar se utiliza el lenguaje, manipulando palabras o vaciándolas de sentido.

Surgen conflictos por todas partes, de tal manera que el Papa afirma que podríamos decir que, en este momento, se está dando una “tercera guerra mundial en etapas”. No se vive ni se piensa la realidad de una humanidad con derechos iguales para todos. La declaración de la Naciones Unidas lo establece pero, de hecho, los derechos humanos no son iguales para todos, son solo palabras sin verdadero sentido. Lo vemos en las atrocidades que ocurren a diario sin que se tomen las medidas ne-



Vemos en la globalización un aislamiento y una individualización crecientes. La dimensión comunitaria de la existencia se va debilitando cada vez más. Terminan las personas existiendo en un vacío consumista, perdiendo incluso el sentido de la historia y de su pertenencia a una comunidad.

cesarias para que dejen de cometerse: mujeres y niños violentados, comerciados; personas en condiciones de esclavitud; partes de la humanidad que son descartables, utilizadas como objetos. También hay problemas de racismo muy vigentes y discriminaciones por motivos religiosos. “En el mundo de hoy persisten numerosas formas de injusticia, nutridas por visiones antropológicas reductivas y por un modelo económico basado en las ganancias, que no duda en explotar, descartar e incluso matar al hombre”.

Otro problema que enfrenta el mundo hoy es el que producen los medios de comunicación digitales que favorecen el desencuentro, el aislamiento, la dependencia, la pérdida de contacto con la realidad, y obstaculizan las relaciones verdaderas, sentidas y vividas entre las personas. Además, favorecen irresponsablemente la agresividad y los ataques infundados sin consecuencias para el que los lleva adelante. Y en ese mundo digital hay intereses económicos controladores, a través de mecanismos invasivos que, aunque pasan desapercibidos, manipulan conciencias e inducen actitudes y comportamientos que pueden causar mucho daño. Y en la búsqueda de los propios intereses se sacrifica la verdad. Y la verdad es demasiado importante. Así, pues, observamos también una tendencia al deterioro de la ética y a la pérdida de valores espirituales y del sentido de responsabilidad.

En medio de todo esto Francisco nos invita a la esperanza que:

[...] nos habla de una realidad enraizada en lo profundo del ser humano [...] de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor [...] la esperanza es audaz [...] para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna. Caminemos en esperanza.

*Miembro del Consejo Editorial revista *SIC*.

NOTA:

- 1 *Fratelli Tutti* 'Sin fronteras'.
- 2 Encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el Cuerpo Diplomático, Santiago-Chile (16 enero 2018): AAS 110 (2018). 256.

La organización comunitaria como oportunidad

Ka Ubanoko: actuar a fuerza de identidad

Marielys Briceño Altuve*

FUNDACIÓN CENTRO GUMILLA



YOLANDA SIMONE SALOMÃO MENE

Este artículo es una reflexión sobre la organización comunitaria en la ocupación espontánea de Ka Ubanoko, que en warao significa “lugar para dormir”. Ka Ubanoko, conformada por un grupo de venezolanos que tuvieron que vivir en un mismo lugar, aprender unos de otros y resistir en un espacio público abandonado por el Estado dentro de la ciudad de Boa Vista, Estado de Roraima, un puente que conecta la Amazonía venezolana con la Amazonía brasilera. . . Una experiencia de vida que enriquece aún más la diversidad

La población indígena y no indígena ingresa a través de Boa Vista-RR, ubicada en la región norte de Brasil, en la frontera con el estado Bolívar al sur de Venezuela, desde 2014 y con mayor intensidad desde el año 2018, configurando un escenario de intensa movilidad humana en la Amazonía continental. La complejidad del país, la situación de emergencia de los últimos años, afectó también la población indígena proveniente del Nordeste (Delta del Orinoco) y sur del país (estado Bolívar). Tres representaciones de estos pueblos, eñepá, kariña y warao, convivieron con no indígenas en la ocupación espontánea de Ka Ubanoko, localizada en la ciudad de Boa Vista, Barrio Joque Clube, en las antiguas y abandonadas instalaciones del Clube de Servidores.

Para mediados de septiembre había más de 850 familias viviendo en Ka Ubanoko. El predio se comienza a conformar como ocupación a partir del 22 de febrero



YOLANDA SIMONE SALOMÃO MÉNE

del año 2019. Los primeros en unirse fueron un grupo de familias no indígenas; a los pocos días llegaron eñepás con familias cuyas lenguas y rasgos físicos eran notoriamente diferentes; pocos días después llegaron waraos y de último kariñas. En los próximos días siguieron llegando indígenas y no indígenas:

El principio fue un poco difícil de adaptar, tantos indígenas nunca se han unido, pero ahora valoran el aprendizaje de los demás; en la comunidad, a pesar de sus diferencias, hemos podido reconciliarnos y organizarnos como comunidad, con la esperanza de continuar durante mucho tiempo¹.

Según el “Perfil migratorio venezolano y demandas de políticas públicas en Boa Vista”, investigación desarrollada por la Fundación Fé e Alegria do Roraima con la Universidade Federal do Roraima (UFRR), existían roles de liderazgos para la organización y autogestión que potenciaban las oportunidades de satisfacer sus necesidades más básicas. En el caso de los pueblos indígenas, se incluyen actividades específicas de sus culturas que no podían realizar dentro de los refugios convencionales. Los debates durante la investigación permitieron conocer la importancia de la auto-organización y la autogestión del espacio en la reafirmación de la identidad étnica de estos grupos².

ORGANIZACIÓN INTERNA

Esta contaba con dos tipos de coordinaciones generales: una indígena y una no indígena. La ancestral

indígena (por familias a cargo de un aidamo) y la comunal indígena siguiendo el modelo de organización comunal venezolana (comité de educación, comité de educación y cultura, comité de alimentación, comité de higiene y salud, comité de alimentación y deportes, comisión de seguridad). El grupo no indígena contaba con una coordinación general y el mismo modelo de organización comunal venezolana. Los indígenas eran acompañados por el Consejo de ancianos. En la toma de decisiones de la organización indígena se utilizaba el sistema ancestral de grupos de familias vinculadas a un aidamo, consulta y consenso al que se vinculan consejos de personas mayores. En la organización no indígena utilizaban las figuras de los comités con ciertos niveles de autonomía. En el grupo no indígena la toma de decisiones se realizaba con participación de miembros de los diferentes comités. Usaban consulta y consenso. Los demás casos trascendentales exigían asambleas generales.

Dentro de las actividades de organización y cogestión, desarrollaron proyectos con el apoyo de otras organizaciones (World Vision, SJMR, Fundação Fé e Alegria, Unicef) en el área de educación, recepción y distribución de alimentos perecederos y no perecederos, recepción y preparación de alimentos de refuerzo escolar, ayudas de costos de voluntarios de seguridad, organización para la limpieza.

A responsabilidade coletiva é um exercício constante na ocupação que comprova que os deslocamentos não retiram do grupo a sua identidade e a sua capacidade auto-organizativa. A seu modo o grupo vai

criando regras de convivência, horários, uso coletivo do espaço, distribuição de tarefas relacionadas ao espaço habitado, manifestações culturais e religiosas, dentre outras.³

ACTIVIDADES DE FORMACIÓN JUNTO AL CENTRO GUMILLA

En el perfil migratorio y demandas de políticas públicas consta que:

Los relatos de observaciones participantes realizados en diversas acciones formativas, especialmente los talleres promovidos por la Fundación Fé e Alegria, revelan una importante participación de los migrantes y la búsqueda de información y espacios para reflejar su situación de migrantes y buscar salidas junto con instituciones de apoyo.⁴

Los líderes participaron del Programa de Capacitación de Liderazgo Ka Ubanoko dentro del Proyecto panamazónico desarrollado por la Fundación Fé e Alegria y el grupo GEIFRON de la UFRR en el 2019; formación que continuó en el año 2020 con la participación de la Fundación Centro Gumilla de Venezuela a través del Programa de Capacitación para la Organización Comunitaria (Programa FOCO), brindando herramientas para ejercer el liderazgo en las dimensiones personal, organizacional, comunitaria y sociopolítica.

CONSTRUCCIÓN Y REAFIRMACIÓN DE IDENTIDADES

Entre septiembre de 2020 y enero de 2021, se reafirmó la identidad indígena advertida al inicio de este proceso migratorio en el año 2014, como se señaló en "Aspectos legales de la migración indígena de Venezuela a Brasil"⁵. Los indígenas hallaron que, como pueblos originarios, podían tener un mecanismo para protegerse y sobrevivir; en consecuencia, reafirmaron aún más su etnicidad, lo cual se nota en el orgullo con el que los líderes comúnmente se identifican. También en el transcurso de los meses de convivencia se fortaleció la venezolanidad expresada por ambos grupos, actuando en conjunto como "Ka Ubanoko, una comunidad organizada de migrantes venezolanos" donde quedaban incluidos todos indígenas y no indígenas.

Hasta el contexto actual, los resultados de la reafirmación de la identidad indígena como mecanismo de resistencia contra la fuerza del Estado representada por el grupo de trabajo de Operación Acolhida, llegó incluso a proteger a los no indígenas en el sentido de que la decisión de diferir el acto de desalojo se aplicó también a estos últimos.

Hoy Ka Ubanoko está en su etapa final de desocupación. Finalmente, las presiones sobre ellos vulneraron sus cimientos de unidad indígena y no indígena, los conflictos resurgieron, la presión por la disminución de ayudas de alimentación y otros aspectos forzaron la salida de Ka Ubanoko. Acnur, y otras organizaciones de acción local, apoyaron con recursos para pagar el alquiler de

algunas familias criollas que salieron en una primera ola. Los indígenas decidieron ir a los abrigos diferenciados en grupos grandes y a finales de este mes de enero serán derrumbadas el resto de las casas improvisadas. A pesar de estas decisiones, continúan manifestando su decisión de resistir y continuar en la lucha por sus demandas de educación intercultural y tierras.

*Asistente de Proyectos de la Fundación Fé e Alegria do Brasil RR. Técnico responsable de ejecución del proyecto panamazónico "Cuidado de la Casa Común" de las Compañías Jesuítas para América Latina.

NOTAS:

- 1 MARTINES, Nancy. Audio Nro. 1 del 3 de octubre de 2020. Miembro del primer grupo que se incorporó a Ka Ubanoko.
- 2 OLIVEIRA, M.; SARMENTO, G.; VALERIO, J. Capítulo V. (2020): *Perfil Migratório venezuelano e demandas por políticas públicas em Boa Vista. Coletânea interfaces da mobilidade humana na fronteira amazônica*. Vol. 1. Editorial UFRR. Campus Pacaraima. Boa Vista, RR.
- 3 Ibidem: "La responsabilidad colectiva es un ejercicio constante en la ocupación que comprueba que los desplazamientos no retiran del grupo su identidad y su capacidad auto-organizativa. Según su modo el grupo va creando reglas de convivencia, horarios, uso colectivo del espacio, distribución de tareas relacionadas al espacio habitado, manifestaciones culturales y religiosas entre otras" (Traducido al español por la autora).
- 4 Ibidem.
- 5 Cualquiera que sea el modo de desplazamiento, tiene diferentes implicaciones, incluida la naturaleza sociocultural, especialmente en el caso de los desplazamientos indígenas donde es posible que el elemento identitario tenga un papel cohesivo importante para que los grupos se adapten sin perder sus vínculos con elementos, con la naturaleza, familiares y miembros de sus comunidades de origen (YAMADA, *et al.* 2018).



Mario Grech.

PAUL HARING

Buenas nuevas

Mons. Mario Grech: nuevo secretario del Sínodo de los Obispos

Antonio Spadaro, s.j.* y Simone Sereni**

Comenzando con la condición de la Iglesia en el tiempo de la pandemia —la eclesiología bajo llave— y los importantes desafíos conexos para hoy, naturalmente pasamos a reflexiones sobre los sacramentos, la evangelización, el significado de la fraternidad humana y, por lo tanto, de la sinodalidad, que el obispo Grech considera que están estrechamente relacionados. Una sección de la entrevista estuvo dedicada a la “pequeña Iglesia doméstica”, por lo que la conversación fue conducida conjuntamente por un sacerdote y un laico, que es esposo y padre

El obispo Mario Grech es el nuevo secretario general del Sínodo de los Obispos. Nacido en Malta en 1957, fue nombrado obispo de Gozo por Benedicto XVI en 2005. De 2013 a 2016, fue presidente de la Conferencia Episcopal de Malta. El 2 de octubre de 2019, el papa Francisco lo nombró secretario general del Sínodo de los Obispos. Con este carácter, participó en el Sínodo para la Amazonía. La experiencia pastoral del obispo Grech es extensa. Su amabilidad y capacidad para escuchar preguntas nos impulsaron a tener una conversación libre.

—Monseñor Grech, el momento de la pandemia que aún atravesamos ha obligado al mundo a detenerse. El hogar se ha convertido en un lugar de refugio del contagio; las calles se han vaciado. La Iglesia se ha visto afectada por este clima de actividad suspendida y no se permitieron las celebraciones litúrgicas públicas. ¿Cuáles fueron sus pensamientos como obispo, como pastor?

—Si tomamos esto como una oportunidad, puede convertirse en un momento de renovación. La pandemia ha sacado a la luz cierta ignorancia religiosa, una pobreza espiritual. Algunos han insistido en la libertad religiosa o la libertad de culto, pero poco se ha dicho sobre la libertad *en la forma* en que practicamos la religión. Hemos olvidado la riqueza y variedad de experiencias que nos ayudan a contemplar el rostro de Cristo. ¡Algunos incluso han dicho que la vida de la Iglesia ha sido interrumpida! Y esto es realmente increíble. En la situación que impedía la celebración de los sacramentos, no nos dimos cuenta de que había otras formas de vivir a Dios.

En el Evangelio según Juan, Jesús le dice a la mujer samaritana:

Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. [...] Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren (Juan 4: 21-23).

La fidelidad del discípulo a Jesús no puede verse comprometida por la falta temporal de la liturgia y los sacramentos. El hecho de que muchos sacerdotes y laicos entraran en crisis porque de repente nos encontramos en la situación de no poder celebrar la Eucaristía *coram populo* es en sí muy significativo.

Durante la pandemia surgió cierto clericalismo, incluso a través de las redes sociales. Fuimos testigos de un grado de exhibicionismo y pietismo que tiene más que ver con la magia que con una expresión de fe madura.

—Entonces, ¿cuál es el desafío para hoy?

—Cuando el templo en Jerusalén donde Jesús oraba fue destruido, los judíos y gentiles, al no tener el templo, se reunieron alrededor de la mesa familiar y ofrecieron sacrificios con sus labios y oraciones de alabanza. Cuando ya no pudieron seguir la tradición, tanto judíos como cristianos adoptaron la Ley, y los Profetas los re-interpretaron de una manera nueva¹. Este es también el desafío de hoy.

Al escribir sobre la reforma que necesita la Iglesia, Yves Congar afirmó que la actualización deseada por el Concilio debe llegar hasta la invención de una forma de ser, de hablar y de comprometerse que responda a la necesidad de un servicio evangélico total para el mundo. En cambio, muchas iniciativas pastorales en este período se han centrado únicamente en la figura del presbítero. La Iglesia, en este sentido, parece demasiado clerical y el ministerio está controlado por clérigos. Incluso los laicos suelen estar condicionados por un patrón de fuerte clericalismo.

El confinamiento que hemos vivido nos obliga a abrir los ojos a la realidad que vivimos en nuestras iglesias. Necesitamos reflexionar, cuestionarnos sobre la riqueza de los ministerios laicos en la Iglesia, para entender si se han expresado y cómo. ¿De qué sirve la profesión de fe si esta misma fe no se convierte en la levadura que transforma la masa de la vida?

—¿Qué aspectos de la vida de la Iglesia han surgido de las sombras en este tiempo?

—Hemos descubierto una nueva eclesiología, tal vez incluso una nueva teología y un nuevo ministerio. Por tanto, esto indica que es hora de tomar las decisiones necesarias para construir sobre este nuevo modelo de ministerio. Será un suicidio si, tras la pandemia, volvemos a los mismos modelos pastorales que hemos practicado hasta ahora. Gastamos una enorme cantidad de energía tratando de *convertir la sociedad secular*, pero es más importante *convertirnos* para lograr la conversión pastoral de la que habla a menudo el papa Francisco.

Me parece curioso que muchas personas se hayan quejado de no poder recibir la comunión y celebrar los funerales en la Iglesia, pero no tantos se hayan preocupado por cómo reconciliarse con Dios y el prójimo, cómo escuchar y celebrar la Palabra de Dios y cómo vivir una vida de servicio.

En cuanto a la Palabra, entonces, debemos esperar que esta crisis, cuyos efectos nos acompañarán durante mucho tiempo, sea un momento oportuno para nosotros, como Iglesia, para devolver el Evangelio al centro de nuestra vida y ministerio. Muchos todavía son “analfabetos del Evangelio”.

—En este sentido, mencionó anteriormente la cuestión de la pobreza espiritual: en su opinión, ¿cuál es su naturaleza y cuáles son las causas más evidentes de esta pobreza?

—Es innegable que la Eucaristía es fuente y cumbre de la vida cristiana o, como prefieren decir otros, cumbre y fuente de la vida misma de la Iglesia y de los fieles²; y es igualmente cierto que “[...] la celebración litúrgica [...] es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia”³; pero la Eucaristía no es la única posibilidad que tiene el cristiano de experimentar el misterio y encontrarse con el Señor Jesús. Bien lo señaló Pablo VI cuando escribió que, en la Eucaristía, la presencia de Cristo “[...] se llama *real*, no por exclusión, como si las otras no fueran *reales*”⁴.

Por lo tanto, es preocupante que alguien se sienta perdido fuera del contexto eucarístico o de culto, ya que muestra un desconocimiento de otras formas de relacionarse con el misterio. Esto no solo indica que existe un cierto analfabetismo espiritual, sino que es una prueba

de la insuficiencia de la práctica pastoral actual. Es muy probable que en el pasado reciente nuestra actividad pastoral haya buscado conducir a los sacramentos y no conducir, a través de los sacramentos, a la vida cristiana.

—**La pobreza espiritual y la ausencia de un verdadero encuentro con el Evangelio tienen muchas implicaciones...**

—Ciertamente. Y uno no puede realmente encontrarse con Jesús sin comprometerse con su Palabra. En cuanto al servicio, he aquí un pensamiento: ¿no transformaron los pabellones del hospital en otras “catedrales” aquellos médicos y enfermeras que arriesgaron sus vidas para permanecer cerca de los enfermos? El servicio a los demás en su trabajo diario, plagado de las exigencias de la emergencia sanitaria, fue para los cristianos una forma eficaz de expresar su fe, de reflejar una Iglesia presente en el mundo de hoy, y ya no una “Iglesia sacristía”, retirada de las calles o satisfecha con proyectar la sacristía a la calle.

—**Entonces, ¿este servicio puede ser una vía de evangelización?**

—La fracción del pan eucarístico y la Palabra no pueden ocurrir sin partir el pan con quienes no lo tienen. Esta es la *diaconía*. Los pobres son teológicamente el rostro de Cristo. Sin los pobres se pierde el contacto con la realidad. Entonces, así como es necesario un lugar para la oración en la parroquia, la presencia del comedor popular en el sentido amplio de la palabra es importante. La *diaconía* o servicio de evangelización donde hay necesidades sociales es una dimensión constitutiva del ser Iglesia, de su misión.

Así como la Iglesia es misionera por naturaleza, de esta naturaleza misionera brota la caridad para nuestro prójimo, la compasión, que es capaz de comprender, ayudar y promover a los demás. La mejor manera de experimentar el amor cristiano es el ministerio de servicio. Muchas personas se sienten atraídas por la Iglesia no porque hayan participado en lecciones de catecismo, sino porque han participado en una experiencia significativa de servicio. Y este camino de evangelización es fundamental en la actual era de cambio, como observó el santo padre en su discurso a la Curia en 2019: “No estamos ya en un régimen de cristianismo”.

La fe, de hecho, ya no es un prerrequisito obvio para vivir juntos. La falta de fe, o aún más claro, la muerte de Dios, es otra forma de pandemia que provoca la muerte de personas. Recuerdo la paradójica afirmación de Dostoievski en su *Carta a Fonvizina*: “Si alguien pudiera probarme que Cristo está fuera de la verdad, y si la verdad realmente excluyera a Cristo, preferiría quedarme con Cristo y no con la verdad”. El servicio manifiesta la verdad propia de Cristo.

—**La fracción del pan en casa durante el confinamiento finalmente ha iluminado la vida eucarística y eclesial que se vive en la vida diaria de muchas familias. ¿Podemos decir que el hogar ha vuelto a ser Iglesia, incluso “iglesia” en el sentido litúrgico?**

—Eso me pareció muy claro. Y aquellos que, durante este período en el que la familia no tuvo la oportunidad de participar en la Eucaristía, no aprovecharon la oportunidad para ayudar a las familias a desarrollar su propio potencial, perdieron una oportunidad de oro. Por otro lado, ha habido familias que en esta época de restricciones han demostrado ser, por iniciativa propia, “creativas en el amor”. Esto ha incluido la manera en que los padres acompañaron a sus hijos en formas de educación en el hogar, la ayuda ofrecida a los mayores, el combate a la soledad, la creación de espacios de oración y la disponibilidad para los más pobres. Que la gracia del Señor multiplique estos hermosos ejemplos y redescubramos la belleza de la vocación y los carismas que se esconden en todas las familias.

—**Antes usted habló de una “nueva eclesiología” que surge de la experiencia forzada del confinamiento. ¿Qué sugiere este redescubrimiento del hogar?**

—*Sugiere que* aquí está el futuro de la Iglesia, es decir, en la rehabilitación de la Iglesia doméstica y dándole más espacio, una *Iglesia-familia* formada por varias *familias-Iglesia*. Esta es la premisa válida de la nueva evangelización, que sentimos tan necesaria entre nosotros. Debemos vivir la Iglesia dentro de nuestras familias. No hay comparación entre la Iglesia institucional y la Iglesia doméstica. La Iglesia de gran comunidad está formada por pequeñas Iglesias que se reúnen en casas. Si la Iglesia doméstica falla, la Iglesia no puede existir. Si no hay Iglesia doméstica, ¡la Iglesia no tiene futuro! ¡La Iglesia doméstica es la llave que abre horizontes de esperanza!

En los Hechos de los Apóstoles tenemos una descripción detallada de la Iglesia familia, la *domus ecclesiae*: “Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón”. (*Hechos* 2:46). En el Antiguo Testamento, la casa familiar era el lugar donde Dios se revelaba y donde se celebraba la festividad más solemne de la fe judía, la Pascua. En el Nuevo Testamento, la Encarnación tuvo lugar en una casa, el *Magnificat* y el *Benedictus* se cantaron en una casa, la primera Eucaristía tuvo lugar en una casa, así como el envío del Espíritu Santo en Pentecostés. En los dos primeros siglos, la Iglesia siempre se reunió en el hogar familiar.

—**Recientemente la expresión “pequeña Iglesia doméstica” se ha utilizado a menudo con una nota reduccionista, quizás involuntariamente... ¿Podría esta narrativa haber contribuido a debilitar la dimensión**



L'OSSERVATORE ROMANO / EPA

eclesial del hogar y la familia, tan fácilmente entendida por todos, y que hoy parece tan evidente para nosotros?

—Tal vez estemos todavía en este estado por el clericalismo, que es una de las perversiones de la vida sacerdotal y de la Iglesia, a pesar de que el Concilio Vaticano II recuperó la noción de familia como “Iglesia doméstica”⁵ y desarrolló la enseñanza sobre el sacerdocio común⁶. Últimamente leo esta afirmación precisa en un artículo sobre la familia. La teología y el valor de la pastoral familiar vista como Iglesia doméstica dio un giro negativo en el siglo IV, cuando se produjo la sacralización de sacerdotes y obispos, en detrimento del sacerdocio común del bautismo, que comenzaba a perder su valor. Cuanto más avanzaba la institucionalización de la Iglesia, más disminuía la naturaleza y el carisma de la familia como Iglesia doméstica.

No es la familia la subsidiaria de la Iglesia, sino la Iglesia es la que debe ser subsidiaria de la familia. En la medida en que la familia es la estructura básica y permanente de la Iglesia, conviene devolverle una dimensión sagrada y cultural, la *domus ecclesiae*. San Agustín y San Juan Crisóstomo enseñan, a raíz del judaísmo, que la familia debe ser un entorno en el que se pueda celebrar, meditar y vivir la fe. Es deber de la comunidad parroquial ayudar a la familia a ser una escuela de catequesis y un espacio litúrgico donde se pueda partir el pan en la mesa de la cocina.

—¿Quiénes son los ministros de esta “Iglesia-familia”?

—Para san Pablo VI, el sacerdocio común es vivido de manera insigne por los esposos, armados con la gracia del sacramento del matrimonio⁷. Los padres, por tanto, en virtud de este sacramento, son también los “ministros del culto”, que durante la liturgia doméstica parten el pan de la Palabra, oran con ella, y así se produce la transmisión de la fe a sus hijos. El trabajo de los catequistas es válido, pero no puede sustituir al ministerio de la familia. La liturgia familiar, en sí misma, inicia a los miembros a participar más activa y conscientemente en la liturgia de la comunidad parroquial. Todo esto ayuda a que tenga lugar la transición de la liturgia clerical a la familiar.

—Además del espacio estrictamente doméstico, ¿cree que la especificidad de este “ministerio” de la familia, los esposos y la relación matrimonial puede y debe tener una importancia profética y misionera para toda la Iglesia y para el mundo? ¿De qué formas, por ejemplo?

—Aunque desde hace décadas la Iglesia ha reafirmado que la familia es la fuente de la acción pastoral, me temo que en muchos sentidos esto se ha convertido en una mera parte de la retórica de la pastoral familiar. Muchos todavía no están convencidos del carisma evangelizador de la familia; no creen que la familia tenga una “creatividad misionera”. Hay mucho por descubrir e integrar.

Como señaló el papa Francisco, Dios “[...] no ha confiado a la familia el cuidado de una intimidad que es fin en sí misma, sino el emocionante proyecto de hacer ‘doméstico’ el mundo”⁸.

La familia “[...]” está llamada a dejar su huella en la sociedad donde está inserta, para desarrollar otras formas de fecundidad que son como la prolongación del amor que la sustenta⁹. Un resumen de todo esto se puede encontrar en la Relación final del Sínodo de los Obispos sobre la familia, donde los padres sinodales escribieron:

De esta forma la familia se convierte en sujeto de la acción pastoral mediante el anuncio explícito del Evangelio y el legado de múltiples formas de testimonio, entre las cuales: la solidaridad con los pobres, la apertura a la diversidad de las personas, la custodia de la creación, la solidaridad moral y material hacia las otras familias sobre todo hacia las más necesitadas, el compromiso con la promoción del bien común, incluso mediante la transformación de las estructuras sociales injustas, a partir del territorio en el cual la familia vive, practicando las obras de misericordia corporal y espiritual¹⁰.

—**Volvamos ahora a considerar un horizonte más amplio. El virus no conoce barreras. Si han surgido egoísmos individuales y nacionales, es cierto que hoy está claro que en la Tierra vivimos una hermandad humana fundamental.**

—Esta pandemia debe llevarnos a una nueva comprensión de la sociedad contemporánea y permitirnos discernir una nueva visión de la Iglesia. Se dice que la historia es un maestro ¡que muchas veces no tiene alumnos! Precisamente por nuestro egoísmo e individualismo, tenemos una memoria selectiva. No solo borramos de nuestra memoria las penurias que causamos, sino que también somos capaces de olvidar a nuestros prójimos. Por ejemplo, en esta pandemia, las consideraciones económicas y financieras a menudo han prevalecido sobre el bien común. En nuestros países occidentales, aunque nos enorgullecemos de vivir en un régimen democrático, en la práctica todo está impulsado por quienes poseen el poder político o económico. En cambio, necesitamos redescubrir la fraternidad. Si se asume la responsabilidad vinculada al Sínodo de los Obispos, creo que sinodalidad y fraternidad son dos términos que se recuerdan el uno al otro.

—**¿En qué sentido? ¿Se propone la sinodalidad también a la sociedad civil?**

—Una característica esencial del proceso sinodal en la Iglesia es el diálogo fraterno. En su discurso de apertura del Sínodo dedicado a los jóvenes, el papa Francisco dijo: “El Sínodo debe ser un ejercicio de diálogo, sobre todo entre los que participan en él”¹¹. “Y el primer resultado



CRISTIAN GENNARI / LOIOLA XXI

de este diálogo es que cada uno se abre a lo nuevo, a cambiar de opinión gracias a lo que ha escuchado de los demás¹². Además, al inicio del Sínodo especial para la Amazonía, el santo padre hizo una referencia a la “fraternidad mística”¹³ y destacó la importancia de un clima fraterno entre los padres sinodales, “[...] custodiando la fraternidad que debe existir aquí dentro”¹⁴.

Esta cultura del “diálogo fraterno” puede ayudar a todas las asambleas –políticas, económicas, científicas– a convertirse en lugares de encuentro y no de confrontación. En una época como la nuestra, en la que asistimos a los reclamos excesivos de soberanía de los Estados y un retorno al clasismo, los sujetos sociales podrían reevaluar este enfoque “sinodal”, lo que facilitaría un camino de acercamiento y una visión cooperativa. Como sostiene Christoph Theobald (2018: p. 11):

[...] este ‘diálogo fraterno’ puede abrir un camino para superar la ‘lucha entre intereses competitivos’: sólo un sentimiento real y cuasi físico de ‘fraternidad’ puede hacer posible superar la lucha social y dar acceso a comprensión y cohesión, aunque frágil y temporal. La autoridad se transforma aquí en ‘autoridad de la fraternidad; una transformación que supone una autoridad fraterna, capaz de suscitar, por interacción, el sentimiento evangélico de fraternidad –o el ‘espíritu de hermandad’, según el artículo primero de la Declaración Universal de Derechos Humanos– mientras las tormentas de la historia corren el riesgo de tragarlo¹⁵.

En este marco social, las palabras previsoras del santo padre resuenan con fuerza cuando dijo que una Iglesia sinodal es como un estandarte alzado entre las naciones en un mundo que, aunque llama a la participación, solidaridad y la transparencia en la administración de lo público, a menudo entrega el destino de poblaciones enteras a manos codiciosas de pequeños grupos de poder. Como parte de una Iglesia sinodal que “camina junto” a los hombres y mujeres y participa de las tribulaciones de la historia, debemos cultivar el sueño de redescubrir la dignidad inviolable de los pueblos y la función de servicio de la autoridad. Esto nos ayudará a vivir de manera más fraterna y a construir un mundo más bello y más digno de la humanidad para las generaciones que vendrán después de nosotros¹⁶.

*Director de la revista *La Civiltà Cattolica*.

**Periodista. Secretario ejecutivo y editorial de la revista *La Civiltà Cattolica*.

FUENTE:

DOI: *La Civiltà Cattolica*, En: Ed. Vol. 4, no. 10 art. 7, 1020: 10.32009/22072446.1020.7. Fecha de publicación: 23 de octubre de 2020. Última actualización: 19 de noviembre de 2020.

Traducido al español por Melisa Espinal López.

NOTAS:

- 1 Véase HALIK, T. (5 de abril de 2020): “*Questo è il momento per prendere il largo*” [Este es el momento de zarpar]. En: *Avvenire*, 28.
- 2 Véase Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución *Sacrosanctum Concilium* (SC), No. 10, 4 de diciembre de 1963.
- 3 *Ibidem*. 7.
- 4 Pablo VI (3 de septiembre de 1965): Carta Encíclica *Mysterium Fidei*. No. 40.
- 5 Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución *Lumen Gentium* (LG), No. 11; Decreto *Apostolicam Actuositatem* (AA), No. 11.
- 6 Véase LG 10.
- 7 Pablo VI (11 de agosto de 1976): *Audiencia General*.
- 8 Francisco (16 de septiembre de 2015): *Audiencia General*.
- 9 Id., Exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia*. No. 181, 19 de marzo de 2016.
- 10 *Relación final del Sínodo de los Obispos*. 24 de octubre de 2015.
- 11 Francisco (3 de octubre de 2018): *Discurso de apertura del Sínodo dedicado a los jóvenes*.
- 12 *Ibid.*
- 13 Id. Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*. No. 92, 24 de noviembre de 2013.
- 14 Id., *Saludo de apertura de la asamblea especial del Sínodo de los Obispos para la región Panamazónica*. 7 de octubre de 2019.
- 15 THEOBALD, C. (22 de noviembre de 2018): *Dialogo e autorità tra società e Chiesa* [Diálogo y autoridad entre sociedad e Iglesia]. Prolusión del *Dies academicus* de la Facultad Teológica del Triveneto (www.fttr.it/wp-content/uploads/2018/11/THEOBALD-prolusione-dies-Fttr-22-11-2018.pdf).
- 16 Cf. Francisco (17 de octubre de 2015): *Discurso para la conmemoración del 50º aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*.

Aproximaciones filosóficas

CULTURA Y PENSAMIENTO

El siglo de la posverdad y el populismo autocrático

Ramón Escovar Alvarado*



Mientras el siglo XX fue el siglo de los totalitarismos, nuestro siglo es de los populismos autocráticos y la posverdad. Hoy es un lugar común afirmar que la tiranía ya no es consecuencia de golpes de Estado sino de la elección democrática de un líder carismático que, mediante la manipulación, destruye todo a su paso para aferrarse al poder

Hannah Arendt afirmaba que el poder podía destruir la verdad. La teórica política se refería a los totalitarismos del siglo XX, que no solo llegaron a controlar todos los aspectos de la vida, sino que lograron apoderarse del registro de los hechos, falsificar la realidad y reescribir la historia. La Gran Hambruna China es un ejemplo de esta afirmación a la que Arendt se refería.

Entre quince y cincuenta millones de personas murieron a causa de esa tragedia, según datos extraoficiales. Sin embargo, las fuentes oficiales no reportaron el número de muertes y, más bien, falsificaron la verdad a través de un estricto control sobre los registros y los testimonios. Así, por ejemplo, las cifras oficiales indicaban que de 1957 a 1961 la economía china había sobreproducido granos. A los médicos les estaba prohibido

colocar “desnutrición” como causa de muerte. Cualquier persona que denunciara la tragedia era tildada de “derechista conservador” y se le castigaba. Hubo casos de canibalismo al mismo tiempo que la propaganda del régimen distribuía fotos de niños felices sobre campos de cereales que, en la realidad, eran actores posando sobre montajes fotográficos.

La utilización de la mentira como herramienta de dominación es parte de lo que George Orwell, en su novela *1984*, llama el *double think*. El propósito de este concepto ficticio era garantizar la infalibilidad de la estructura de poder y dosificar al proletariado mediante la eliminación de la posibilidad de realizar comparaciones históricas. Se manipulaban los hechos y la propia ideología para beneficiar los intereses inmediatos del sistema.

La esencia del *double think* es común a toda experiencia totalitaria. En los totalitarismos, los hechos y la ideología son siempre flexibles y están en constante movimiento, en revolución son permanentes. La realidad es aquella que conviene al poder.

El poder sin límites también se apodera del lenguaje. El significado de las palabras se vuelve flexible, contradictorio y totalitario. Para referirse a este fenómeno Orwell acuñó el término neolengua. El objetivo de la neolengua *orwelina* era eliminar la libertad de expresión, la consciencia y hasta la propia identidad de los miembros de una sociedad. En el mundo ficticio de *1984*, la palabra “blanco-negro” podía tener un significado completamente opuesto dependiendo de si era aplicada a un opositor o a un partidario del régimen. Las autocracias de nuestros días utilizan la neolengua como instrumento de dominación.

Mientras el siglo XX fue el siglo de los totalitarismos, nuestro siglo es de los populismos autocráticos y la posverdad. Hoy es un lugar común afirmar que la tiranía ya no es consecuencia de golpes de Estado, sino de la elección democrática de un líder carismático que, mediante la manipulación de los sentimientos de las masas, destruye las instituciones, las libertades y el Estado de derecho para aferrarse al poder. Democracia y libertad han llegado a convertirse en términos opuestos. Los populistas autócratas utilizan herramientas totalitarias y pueden llegar a tener fuerza suficiente para desafiar la verdad ¿Lograrán destruirla y controlar todas las esferas de la vida como lo hicieron los totalitarismos del siglo XX?

POSVERDAD

La posverdad se refiere al fenómeno contemporáneo de construir la opinión pública a partir de sentimientos, prejuicios e ideologías, y no de hechos objetivos. Elimina la relación de correspondencia entre proposiciones y hechos objetivos. Su efecto esencial es la destrucción de la distinción entre verdad y mentira. La manipulación de los sentimientos de las masas es hoy un arma política más poderosa que las bayonetas. Hitler fue elegido democráticamente y llevó a la Alemania de Einstein a cometer crímenes abominables a pesar de la vigencia de la Constitución de Weimar.

La posverdad va mucho más allá de la creación de medios alternativos de información que puedan presentar una perspectiva diferente de la realidad. Se trata del envilecimiento del proceso de construcción de la verdad: los hechos son sacados de contexto, falsificados y manipulados de manera que puedan adecuarse a una narrativa política. La simple opinión tiene preeminencia sobre lo que Arendt llamó *verdad factual*, aquella que consiste en hechos objetivos perceptibles y que se diferencia de la verdad científica (por ejemplo: 1+1= dos).

Este fenómeno es el que el legendario senador de los Estados Unidos Daniel Patrick Moynihan criticó con su famosa frase “*Everyone is entitled to his own opinion, but not to his own facts.*” (Toda persona tiene derecho a su propia opinión, pero no a sus propios hechos). Moynihan trascendió el partidismo norteamericano y fue considerado por muchos el mejor intelectual entre los políticos desde Lincoln, y el mejor político entre los intelectuales desde Jefferson. La idea que, a través de su frase, buscó destacar es que la preeminencia de la opinión sobre la verdad factual trae como consecuencia que aceptemos o descartemos los hechos dependiendo de cómo estos nos hacen sentir. Los hechos han pasado a formar parte del *market place* y, en consecuencia, el hombre puede elegir cuáles son verdad y cuáles son mentira.

Las *fake news* y las teorías conspirativas son herramientas de la posverdad. El elemento determinante de la primera es la intención de desinformar mediante la divulgación de información falsa o engañosa que aparenta ser verdadera. Al igual que la propaganda en los sistemas totalitarios busca lograr dominación. Por su parte, las teorías conspirativas apelan a una categoría de lógica estricta opuesta al sentido común. Al igual que las *fake news*, eliminan la capacidad de distinguir entre lo que es verdad y lo que es mentira.

La amenaza a la realidad de nuestra época es diferente a la de las épocas de los totalitarismos. En el siglo XXI confluyen los escombros del posmodernismo, el nihilismo y la posverdad. Para el posmodernismo no existen



MGM / UA / KOBAL / SHUTTERSTOCK

verdades objetivas ni respuestas correctas o incorrectas. Cada cual asimila la realidad con sus valores, prejuicios y enfoques particulares: la verdad es relativa. Por esta razón el conocimiento es una expresión de dominación y busca imponer una narrativa. Ahora bien, si todo es cuestión de perspectiva, ¿cómo es posible el progreso de la humanidad? La respuesta a esta pregunta derrumba la tesis del posmodernismo. Sin embargo, su legado aún persiste en la cultura universal y se entrelaza con el nihilismo, en el cual, además, la política pierde su sentido de libertad y excluye los parámetros morales. El hombre nihilista carece de identidad, es presa fácil del terror y cree haber tomado el lugar de su valor más supremo (Dios).

La confluencia del posmodernismo, la mentira y el nihilismo, destruye la verdad, su distinción con la mentira, desdibuja la democracia y, lo que es peor, pervierte la política, cuyo sentido de libertad se transforma en dominación de todas las esferas de la vida. Esta es la esencia del populismo autocrático de nuestros tiempos de posverdad.

POPULISMO AUTOCRÁTICO

George Orwell afirmaba que la retórica política sirve para hacer que las mentiras suenen sinceras y el asesinato respetable. Política y verdad siempre han estado en tensión.

El propio Maquiavelo destacó el rol de la apariencia como expresión de virtud política. De acuerdo con el florentino, el éxito político requiere adecuar los valores morales a un objetivo concreto: aumentar y mantener el poder. Los parámetros de bueno y malo que rigen la vida privada no siempre deben ser aplicables en la esfera pública. En esta esfera la apariencia de virtud es más importante que la virtud en sí misma y, por lo tanto, la mentira y el engaño son justificables. El político debe ser tan feroz como un león y, a la vez, tan astuto como un zorro.

Los totalitarismos del siglo XX trajeron como consecuencia que la política se convirtiera en lo contrario a la libertad. Hoy, gracias al populismo autocrático, también se opone a la realidad. El rol del político se reduce, en principio, a la narrativa y al espectáculo. El reto del liberalismo contemporáneo es vencer el germen del populismo que desdibuja a la democracia y secuestra las banderas liberales para establecer un sistema tiránico.

El profesor Marc Lazar, de la universidad *Science Po*, considera que el populismo del siglo XXI constituye una nueva forma de gobierno. La define como *populcracia* (la *peuplecratie*). Según el catedrático, esta se erige sobre las ideas de soberanía ilimitada del pueblo y democracia inmediata. El líder es la encarnación del pueblo. No hace falta instituciones que intervengan -o se interpongan- en la relación entre ambos. Los movimientos de masas desplazan a los partidos políticos y toman su lugar.

Lazar afirma, además, que *la populcracia* no es una ideología sino un estilo que entrelaza demagogia, posverdad y polarización extrema (intensificación del criterio político *schmittiano* "amigo-enemigo"). Los avances

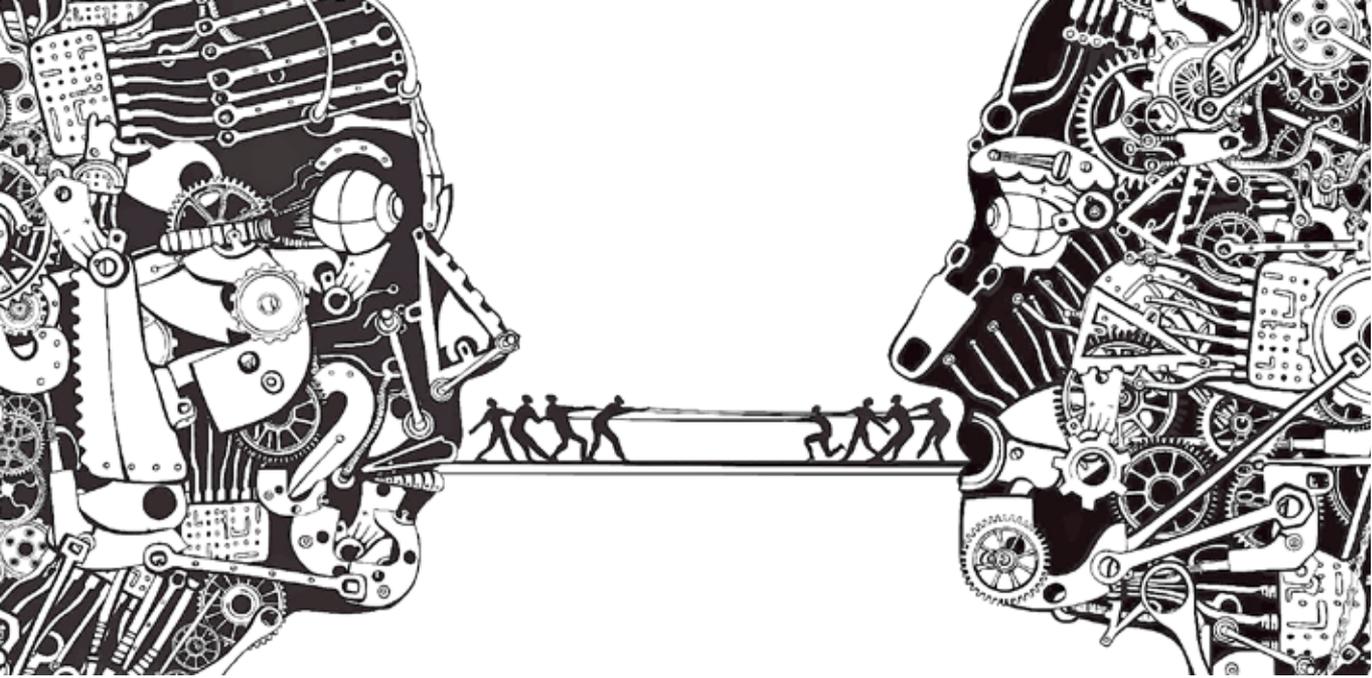
tecnológicos, el Internet y el auge de las redes sociales la facilitan. Para el profesor francés el primer paso para vencer el populismo autocrático es comprender sus orígenes sociales, políticos y culturales.

Las crisis económicas que afectan a la mayoría de los países del mundo también generan profundas desigualdades sociales; en muchos casos, han menoscabado la movilidad social que produce el liberalismo. Las instituciones no se han adaptado a las necesidades de nuestro tiempo. El modernismo, además, ha erosionado la dimensión plural del hombre, cuyo rol ha quedado reducido a ser miembro de la sociedad de masas, sin identidad, víctima del terror. Y el terror es la esencia del totalitarismo y del populismo autocrático.

¿Cómo pueden vencer las democracias liberales al populismo autocrático si la base del liberalismo consiste en la tolerancia y el pluralismo? La respuesta puede verse en la lucha de los derechos civiles en los Estados Unidos, por ejemplo. Fue en iglesias, parques y plazas donde comenzó el movimiento que cambió para siempre el sentido de libertad, igualdad y justicia en la tierra de Lincoln.

El reto que vivimos trasciende de parámetros partidistas. Nos llama a reconectarnos con nuestra dimensión plural. Solo una sociedad civil activa puede recorrer el camino de la autocracia a la libertad. Cuando la mentira se apodera y envilece a una sociedad, la verdad es una forma de resistencia, de liberalización y se transforma en acción política, es decir, en una potencia de inspirar a los demás a conectarse con la realidad y construir un mundo más libre y más justo.

*Abogado por la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).
Cursante del Doctorado de Ciencias Políticas de la
Universidad Simón Bolívar. Profesor universitario.



Filosofía y lenguaje

Metáforas bélicas

Corina Yoris-Villasana*

Repensar la concepción filosófica del lenguaje pasa por redimensionar significados múltiples, desde los más simples hasta los más complejos. Todos necesarios para comprender nuestra realidad hoy

En medio de la catástrofe planetaria que hemos vivido (y seguimos viviendo), parecería que los temas preferidos para tratar, analizar, argumentar, son aquellos referidos a la propia pandemia y a sus consecuencias sanitarias, económicas y políticas. ¡No es poca cosa! Aun así, hay temas obligados, indispensables que deben ser tomados en consideración.

En un intercambio donde participé con invitados internacionales, se inició la conversación preguntándose qué sentido tiene la filosofía ante esta situación. Era de esperar que, en este contexto que se vive mundialmente, la filosofía entrara a cada hogar y se convirtiera en tema de conversación y reflexión obligada. Quienes transitamos por los senderos filosóficos sabemos que las preguntas propias de la filosofía giran en torno a la Libertad, al Amor, a la Verdad, al Bien, a la Belleza, a la Felicidad, a la Muerte, así, en mayúsculas; y el tema de la libertad está íntimamente ligado al tema político.

MIEDO Y SUMISIÓN

Un sentimiento terrible se apoderó de la humanidad: el miedo. Y ese sentimiento es esencialmente miedo a la muerte. Tanto desde el mismo momento de la declaratoria de la pandemia, como del anuncio de 2 millones 110 mil 029 fallecidos (para el 21 de enero de 2021), se ha hecho ineludible una seria reflexión sobre el miedo y su incidencia en el ámbito político. Irremediablemente se evoca el *Leviatán* de Hobbes. El miedo en Hobbes es un elemento que faculta el génesis de una sociedad, de un orden entre hombres, el miedo llevará a que los hombres, por necesidad, creen un Estado que regule sus vidas. Es el artífice del *Leviatán* y de la soberanía del Estado. Estamos hablando del siglo XVII. Hoy, siglo XXI ¿qué viene a significar ese miedo planetario? ¿Control de la sociedad?

En *Sopa de Wuhan*, la ya famosa compilación de pensamiento contemporáneo sobre la pandemia y todo lo que ha ido ocasionando en el mundo, se pueden leer

reflexiones que mantienen que “[...] lo primero que hay que aceptar es que la amenaza llegó para quedarse. Incluso si esta ola retrocede, reaparecerá en nuevas formas, quizás incluso más peligrosas [...]”, u otras donde se dice que:

[...] la Tierra ha alcanzado un grado de irritación extremo, y el cuerpo colectivo de la sociedad padece desde hace tiempo un estado de stress intolerable: la enfermedad se manifiesta en este punto, modestamente letal, pero devastadora en el plano social y psíquico, como una reacción de autodefensa de la Tierra y del cuerpo planetario. [...] Lo que provoca pánico es que el virus escapa a nuestro saber: no lo conoce la medicina, no lo conoce el sistema inmunitario. Y lo ignoto de repente detiene la máquina.

Ahí, el miedo. Y ese miedo ha actuado durante diez meses de manera terrible. Frente a él, aparece otro elemento también nocivo: la sumisión.

En este mismo libro, *Sopa de Wuhan*, hay un artículo maravilloso de Paul Preciado quien, recordando a Foucault, nos dice: “Foucault utilizó la noción de ‘biopolítica’ para hablar de una relación que el poder establecía con el cuerpo social en la modernidad”. Nos recuerda Preciado que Foucault representó la transición desde la llamada por él mismo “sociedad soberana” hacia la “sociedad disciplinaria” como el cambio que se da en una sociedad que conceptúa la soberanía como procesos de “[...] decisión y ritualización de la muerte a una sociedad que gestiona y maximiza la vida de las poblaciones en términos de interés nacional.”

EL PODER DEL LENGUAJE

Y es precisamente en este punto, donde enlazo con el lenguaje. La situación obligó a la creación de vocablos inexistentes en nuestra lengua para poder referirnos al virus. Se desempolvaban términos que hasta hace menos de un año estaban circunscritos a determinados ámbitos; basta con citar como ejemplo la palabra “confinamiento” que, hasta ayer, reinaba en el ámbito jurídico.

Aparecen así palabras bélicas que reflejan, justamente, el miedo al que me he referido en líneas precedentes. Este nuevo lenguaje abona el terreno para aceptar los costos de una conflagración: muertes, sufrimientos y abnegación al servicio de la patria.

Es decir, al considerar la situación que vivimos como una guerra y usar un lenguaje bélico, estamos abriendo las puertas para que se nos exija sacrificarnos, incluso ofrendando la propia libertad individual. Ya nos decía Aristóteles que:

[...] el hombre es un ser naturalmente sociable, y que el que vive fuera de la sociedad por organización y no por efecto del azar, es ciertamente, o un ser degradado, o un ser superior a la especie humana; y a él pueden aplicarse aquellas palabras de Homero: ‘Sin familia, sin leyes, sin hogar [...]’ El hombre, que fuese por

naturaleza, tal como lo pinta el poeta, sólo respiraría guerra, porque sería incapaz de unirse con nadie como sucede a las aves de rapiña. (Cursivas mías).

Aristóteles asevera que “[...] sólo el hombre entre los animales posee la palabra para manifestar lo conveniente y lo dañino, lo justo y lo injusto”. El lenguaje no es “inocente”. La manera de expresarnos tiene incorporada nuestra cosmovisión.

El empleo de las metáforas de la guerra para referirse a la pandemia actual ha sido tratado por varios articulistas. No podemos obviar que las metáforas constituyen un importante vehículo de comunicación.

Sin entrar en la discusión entre la *visión naturalista* del lenguaje versus la *visión convencionalista*, que se remonta al *Crátilo* de Platón, la relación entre el lenguaje y la realidad es imposible de obviar. Recuerdo una cita de Aldous Huxley, donde dice que:

Las palabras son mágicas porque afectan las almas de quienes las usan. Hablamos despectivamente de ‘una mera cuestión de palabras’, olvidando que tienen poder para forjar el pensamiento de los hombres, para encauzar sus sentimientos, para dirigir su voluntad y su acción. La conducta y el carácter de los seres humanos están en gran parte determinados por la naturaleza de las palabras que solemos usar para expresarnos a nosotros mismos y al mundo que nos rodea.

Teniendo estas palabras de fondo, restar importancia a las metáforas bélicas resulta, como mínimo, irresponsable.

No olvidemos que, para la semántica cognitiva, asociada con George Lakoff y Mark Johnson, la metáfora no es tan solo una simple manera de expresarse, sino que constituye una de las estructuras cognitivas esenciales. La metáfora organiza el pensamiento, permitiendo que nuestras experiencias sobre la realidad sean ordenadas, sean coherentes y se pueda razonar sobre ellas. ¿Cuál es su función primordial? Precisamente, la metáfora facilita una comprensión, aunque parcial, “de un tipo de experiencia en término de otro tipo de experiencia”. Y es esa su valía; nos brinda “la otra mirada”, donde se privilegian algunos aspectos de la realidad, y se encubren y recalcan otros.

Como advierten Lakoff y Johnson, cada una de las diferentes formas en que se estructura un mismo concepto sirve a distintos propósitos; cada metáfora se encarga de proporcionar un enfoque sobre el concepto y de organizar una o varias de sus particularidades.

Luego, hablar sobre la pandemia y sus daños necesita de un lenguaje claro, preciso, datos confiables, transparencia, solidaridad. Basta ya de cuentos sobre soldaditos, aunque sean de plomo, aunque sean provenientes del famoso cuento infantil.

*Presidenta de la Sociedad Venezolana de Filosofía.



DANIELA PAOLA AGUILAR

La Vega: una mina de humanidad

Daniela Paola Aguilar*

Ubicada en el municipio Libertador, al sur-oeste de Caracas, es una comunidad con una larga trayectoria de organización y luchas sociales, donde la Iglesia católica ha tenido una presencia evangelizadora importante desde los años 70. El pasado jueves 7 de enero esta comunidad se convirtió en escenario de una supuesta confrontación entre las FAES (Fuerzas de Acciones Especiales) y presuntas bandas delictivas que, según versiones oficiales, tenían como objetivo conquistar, expandir y consolidar su control territorial

Para aproximarnos a la parroquia La Vega y entender esta situación que está atravesando, conversamos con el padre Alfredo Infante, s.j, párroco de la Parroquia San Alberto Hurtado y coordinador del área de derechos humanos de la Fundación Centro Gumilla.

—Padre Alfredo, este tipo de tragedias como “la masacre de La Vega”, asumida además como una flagrante violación a los DD.HH., podría reforzar los prejuicios del habitante de la ciudad hacia las zonas populares y su gente. Usted que vive la cotidianidad en el ‘corazón’ de la comunidad... ¿Qué lectura puede ofrecernos al respecto?

—Lo primero que debo decir, a los que miran al barrio como un antro de perdición, es que toda generalización es injusta y, sin afán de idealizar a la gente del barrio, tengo que decir —fehacientemente— que los barrios, y especialmente nuestra Vega, son una mina de humanidad. Cuando contemplo cómo, en medio de tanta adversidad, reluce tal finura humana me convengo de una idea clara: si quienes gestionan el país —cualquier gobierno que sea— centrarían sus esfuerzos en explotar y poner su interés, no en el “Arco minero” que está destruyendo nuestra ecología, sino en la mina de talento humano que habita en nuestros barrios, Venezuela cambiaría realmente.

En La Vega, por ejemplo, se han hecho grandes milagros, hay relatos emblemáticos de emprendimientos comunitarios, tenemos una memoria fecunda de muchos frutos. Citaré tres ejemplos: en principio, la historia de la escuela Canaima, una escuela ecológica que hasta hace poco era autosustentable, con una lógica productiva, que el colapso económico quebró y hoy sobrevive sin perder los sueños.

Segundo, los liceos de vacaciones y las olimpiadas escolares de Matemáticas, Castellano, e Historia y Geografía, animadas por el padre J. P. Wyssenbach, s.j., de feliz memoria; un apóstol de la educación que organizó a los jóvenes en el grupo "Utopía", y contaban con una red muy bien organizada para acompañar y fortalecer el proceso educativo de nuestros niños y adolescentes. De toda esta experiencia han surgido excelentes académicos y profesionales en todas las áreas del saber. Tristemente, tanto el liceo de vacaciones como las olimpiadas se han debilitado, pero la memoria nos dice que los mismos jóvenes pueden ser impulsores de procesos de enseñanza y aprendizaje con un capital organizativo admirable. Por último, la construcción de las escuelas de Fe y Alegría, con participación de las comunidades lideradas para entonces por el padre Henry Mendoza.

Hoy, en medio de este colapso, también están surgiendo múltiples iniciativas para afrontar los desafíos. Por ejemplo, el Centro de Pastoral Integral "San Alberto Hurtado", que ofrece a nuestros niños y adolescentes espacios para la formación cultural y deportiva; los comedores comunitarios de Alimenta la Solidaridad y los comedores de nuestros centros educativos los cuales, si sumamos a todos los beneficiarios, tienen un alcance que supera a las 2 mil 200 personas. Asimismo, la Red Educativa "San Alberto Hurtado", un esfuerzo por mantener en pie nuestra educación católica, y los Comités de DD.HH., junto a muchas otras iniciativas comunitarias de distintos tipos. Y, para resumir, puedo decirte que hace unos cuatro años la UCAB hizo una investigación llamada "Tapiz" con el fin de identificar la calidad del tejido social en varios sectores populares, y nuestra comunidad de La Vega despuntó como el lugar con mayor consistencia comunitaria; claro, este estudio fue previo al deslave migratorio, pero, aun así, esto indica que hay un capital social importante.

—Y en este contexto que usted nos plantea ¿no le parece paradójico que sucedan hechos como la reciente "masacre de La Vega"? que, según el activista y defensor de DD.HH. Marino Alvarado, vocero de la ONG Provea, "[...] no se conocía en la historia del país ni antes ni en el transcurso de los gobiernos de Chávez y Maduro, un operativo de 'seguridad ciudadana' con tan alto número de víctimas". Ante esta cruda realidad, por un lado, la policía habla de confrontación con bandas delincuenciales y, por otra, las ONG de DD.HH. de ejecuciones extrajudiciales y la violación a los derechos humanos... ¿Cuál es su lectura al respecto?

—Como te comenté no idealizo al barrio, pero tampoco lo denigro; como toda comunidad humana está tejido de luces y sombras, y yo apuesto por las luces, por los talentos. Pero hay que reconocer que una de esas sombras es, sin duda alguna, la violencia delincuencial, representada por una minoría con poder que mantiene en jaque a una mayoría honesta y laboriosa. También es el resultado de políticas de seguridad no integrales y solo represivas. Además, recuerda que esta dinámica delincuencial surge en respuesta a la política de las "zonas de paz", donde el Gobierno entregó zonas

suburbanas a las bandas, sin consulta ni consentimiento de las comunidades y ahora, al parecer, la situación *se le ha escapado de las manos*. Yo coincidí con la versión de las ONG: "es una masacre", es una violación a los DD.HH. Nada justifica un operativo tan letal como el que se desplegó y dejó como saldo, hasta el momento, veintitrés personas fallecidas. Aunado a esto, según los testimonios de *Monitor de Víctimas*, muchas de las víctimas eran inocentes y su desaparición muestra un patrón de ejecución extrajudicial.

Creo que lo que ha pasado es resultado de la ausencia del Estado de derecho. Es preocupante que la comunidad sea escudo humano en una guerra entre bandos y que la respuesta del Estado sea la violencia desmedida. La lucha contra la delincuencia es necesaria, pero, la misma, pierde legitimidad cuando se hace con violencia excesiva e injustificada por parte de unas fuerzas de seguridad que irrespetan los derechos humanos.

—¿Y cuál ha sido la respuesta de las autoridades?

—A estas alturas ni la Fiscalía, ni la Defensoría del Pueblo se han pronunciado frente a estos hechos, cuando la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV) en sus artículos 281 y 285 señala que estos órganos están a cargo de velar por los derechos humanos y administrar justicia. A pocos días de ocurrir esta tragedia, para las familias de La Vega no hay derechos humanos ni justicia. Solo silencio impune.

—Y, luego de lo ocurrido, ¿cómo se percibe la convivencia en el barrio?

—Este hecho ha enlutado a toda la comunidad de La Vega, particularmente a las familias de las personas asesinadas, a quienes les envió mis más sentidas condolencias y solidaridad en el largo y necesario camino para que haya verdad, justicia y reparación, único camino para superar la impunidad y así garantizar la no repetición. También, hay miedo y aprehensión en las madres de adolescentes y jóvenes, porque ser joven en el barrio significa, hoy por hoy, ser objetivo de los operativos policiales y estos son letales.

—¿Le gustaría agregar algo brevemente para finalizar?

—Sí, me llama mucho la atención que esta masacre ocurra después de unas semanas de protestas en varios sectores de la comunidad, exigiendo agua potable y gas; y, por otro lado, a pocas semanas de la celebración del 23 de Enero, hito histórico en la transición de la dictadura a la democracia (1958). Además, en un contexto de persecución a medios alternativos y a organizaciones humanitarias y de derechos humanos. Creo que el poder busca inocular miedo a la sociedad para desmovilizarla. Enero y febrero son meses muy sensibles en la historia social y política del país.

*Internacionalista (UCV). Jefa de redacción de la revista SIC.



¿Hasta el 2021?

AFP

Llegamos al 2021, un año al cual la jerga política chavista le dio especial connotación como fecha "hito", pues en numerosas oportunidades Hugo Chávez advirtió que permanecería en el poder hasta cumplirse el bicentenario de la Batalla de Carabobo: "Tengo que pedirles permiso por adelantado para irme el 24 de junio del 2021", dijo Chávez en algún discurso; frase que repitió en no pocas ocasiones. Lo cierto es que Chávez no llegó al 2021, pero su proyecto político sí, y nada indica que el mismo esté por terminar pronto.

Luego de las elecciones parlamentarias de diciembre 2020, la Asamblea Nacional inició sesión el 5 de enero de 2021. De los 277 diputados que la integran, 256 son militantes del chavismo. Si bien la mayoría de la oposición decidió no atender ni participar en esas elecciones, lo cierto es que el Parlamento está bajo el control total del gobierno de Miraflores, y desde allí ha comenzado su estrategia y su acción política.

LOS ENCUENTROS PARA EL DIÁLOGO

La Comisión de Diálogo, Paz y Reconciliación de la Asamblea Nacional se desplegará por todo el territorio nacional para escuchar al sector universitario, para consolidar una plataforma que sirva de encuentro para los venezola-

nos, y reproducir iniciativas de este diálogo que ha dado tan buenos resultados.

Con estas palabras el presidente de la nueva Asamblea Nacional, Jorge Rodríguez, instaló la reunión de una comisión encargada para el diálogo con todos los sectores del país. En esta oportunidad, sostuvo un encuentro con los rectores de diferentes universidades. Según la información, participaron veintidos rectores de forma presencial y 79 de manera remota. Sin embargo, las casas de estudio presentes tienen la particularidad de ser afines al Gobierno, dejando de lado a las universidades autónomas y privadas.

¿Es este el *diálogo universitario* que necesita el país? ¿No hace falta incluir y escuchar a todas las universidades, aún las que no son afines a Miraflores, para poder tener un verdadero diálogo?

La Comisión de Diálogo, Paz y Reconciliación también sostuvo reuniones con el sector empresarial y con el sector religioso, específicamente las iglesias evangélicas.

En el encuentro con Fedecámaras, se plantearon propuestas de flexibilizar y adaptar los procesos administrativos y trámites, así como revisar los instrumentos legales para el beneficio de la economía venezolana; igualmente, que el sector privado colabore con Miraflores en la implementación de medidas para



ALONSO CALATRAVA RUMBOS

combatir la COVID-19. Pero, sin duda alguna, el principal objeto de la reunión fue el reconocimiento de las partes: Miraflores reconoce a Fedecámaras como la máxima instancia del empresariado nacional. Fedecámaras reconoce a la Asamblea Nacional como instancia política parlamentaria.

Por su parte, el encuentro entre la Comisión de Diálogo y Paz con un sector de la Iglesia evangélica, se centró en una agenda clara y específica de inclusión. Se creó la subcomisión especial de pastores evangélicos para seguimiento y concreción de acciones en favor del diálogo, la paz y la reconciliación nacional. Vale la pena destacar que en la Asamblea Nacional, veintiún diputados son evangélicos, de los cuales diecisiete pertenecen al partido Esperanza por el Cambio liderado por el pastor Javier Bertucci, y los cuatro restantes son miembros del PSUV. Pero la preocupación vuelve a ser la misma ¿Por qué no convocar a todas las Iglesias evangélicas? ¿Por qué no convocar a otras confesiones o al mismo Foro Interreligioso Social Venezolano? ¿Es este el diálogo necesario, entre afines? ¿No hace falta escuchar a todos?

Por supuesto que desde SIC celebramos toda iniciativa de encuentro, de diálogo, de paz, de reconciliación, pero estas iniciativas deben ser genuinas y bien intencionadas; no puede haber partes "ausentes" en los procesos de reconciliación, no pueden existir agendas ocultas, no pueden dejar de abordarse los problemas reales de la gente. Porque de ser así no se logrará ni el diálogo, ni la reconciliación.

Ahora toca ver si las cosas ofrecidas pueden llegar a ejecutarse, ya que la experiencia indica que toda propues-

ta de diálogo o intercambio del Gobierno con los diferentes sectores de la nación termina en punto muerto.

LIBERACIONES ESPERADAS Y NECESARIAS

Luego de un año detenidos en la cárcel de El Rodeo II fueron liberados los doce pemonos que están acusados de asaltar el Fuerte de Luepa, en Santa Elena de Uairén. Desde hacía tiempo varias organizaciones pedían su libertad, más cuando, el pasado 3 de enero, falleciera Salvador Franco, luego que se le negara la atención médica, a pesar de que tenía orden de traslado para que recibiera los cuidados necesarios en un centro de salud.

Los pemonos liberados fueron trasladados a Santa Elena de Uairén y entregados al cacique mayor, Jorge Gómez. Les tocará presentarse de forma continua a los tribunales, lo que significa que todavía tienen la causa judicial abierta.

También se conoció de la liberación de los cinco miembros de la organización Azul Positivo, quienes estuvieron un mes detenidos, luego que su oficina fue allanada por la DGCIM y, posteriormente, fueron acusados de manejo fraudulento de tarjeta inteligente, asociación para delinquir y legitimación de capitales.

Durante su reclusión presentaron síntomas de COVID-19, lo que obligó su traslado a un centro asistencial para ser atendidos pero, les fue negada la liberación plena por parte del tribunal, a pesar de los esfuerzos de la defensa.

Azul Positivo ha informado que seguirá trabajando desde el estado Zulia, contribuyendo a aliviar el sufrimiento de cientos de familias vulne-

rables. Es precisamente este uno de los esfuerzos que la ONG ha estado desarrollando desde hace más de diecisiete años.

LA RELATORA ESPECIAL DE LA ONU

Alena Douhan, relatora especial de las Naciones Unidas, visitó Venezuela del 1 al 12 de febrero de 2021 para realizar un informe y sus conclusiones sobre el impacto negativo de las medidas coercitivas unilaterales en el disfrute de los derechos humanos. El nombre de la misión es, de entrada, bastante sesgado; sin embargo, resalta con la seriedad y la responsabilidad que sobre Douhan recae como profesional, un hecho inculcable en sus conclusiones preliminares: "[...] las sanciones han exacerbado las calamidades preexistentes".

Es decir, la crisis es previa a las sanciones, pero estas medidas han empeorado tremendamente la situación.

Douhan resaltó la importancia de poner el foco en la gente. Recordó que las preocupaciones humanitarias siempre deben tenerse en cuenta con la debida observancia al respeto mutuo, la solidaridad, la cooperación y el multilateralismo.

La relatora especial destacó la decisión del Gobierno de los Estados Unidos, del 2 de febrero de 2021, para aliviar las sanciones que afectan el funcionamiento de las operaciones ordinarias en los puertos y aeropuertos venezolanos.

Si bien Douhan reconoce el efecto devastador de las sanciones unilaterales sobre la población, la relatora deja claro que el principal responsable de dar solución a la gravísima situación es el Gobierno de Venezuela. Para ello exhorta a que Miraflores trabaje junto a la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos para implementar plenamente el acuerdo de cooperación firmado entre ellos, fortalecer la presencia de la Oficina de la alta comisionada para los Derechos Humanos en el terreno, y organizar visitas de los procedimientos especiales pertinentes al país.

Que así sea.

VENEZUELA en clave de paz

Breve historia de la convivencia nacional
(1820-2020)



Francisco Alfaro Pareja
Manuel Zapata, s.j.
(Editores)



Prólogo de Inés Quintero

Editado por:

Francisco Alfaro Pareja
Manuel Zapata, s.j.

Ensayos de autores diversos que ofrecen reflexiones sobre espacios de entendimiento entre venezolanos a lo largo de 200 años de historia republicana. Desde el Tratado de Trujillo, firmado por Bolívar y Morillo, pasando por el Pacto de Punto Fijo y la Constitución de 1999, hasta las más recientes negociaciones entre gobierno y oposición, con facilitación noruega, para buscar una salida pacífica y democrática a la actual crisis que vive Venezuela.

Para adquirir nuestras publicaciones
comuníquese al 0212 - 564.98.03 y 564.58.71



www.gumilla.org



CGumilla



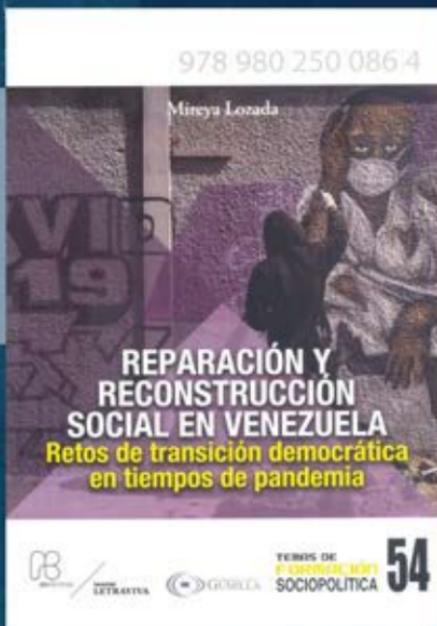
@CentroGumilla

¿Es posible la reconstrucción social en Venezuela?

Nuestra más reciente publicación de la colección:

TEMAS DE
FORMACION
SOCIOPOLITICA **54**

Autora:
Mireya Lozada



Desde una perspectiva psicosocial, este texto ofrece algunas claves para favorecer la reparación social en la transición política. Atender el daño y apoyar a las víctimas en su lucha contra la impunidad, contribuirá a la reconstrucción del país, favoreciendo una cultura de paz inclusiva y sustentable.

¡Disponible ya!

Comunícate al 0212 - 564.98.03 y 564.58.71



www.gumilla.org



CGumilla



@CentroGumilla